

Índice

Vida espiritual

- 218 Carta del 4 de junio de 2007
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 220 Carta del 15 de junio de 2007
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 223 Carta del 13 de julio de 2007
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 225 Carta del 15 de agosto de 2007
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 227 El acompañamiento espiritual
Padre Javier Álvarez, Director general

Desafíos actuales

- 241 La universalidad de la persona
Profesor Henri Joyeux

Actualidad de las Provincias

Visita de los Superiores

- 248 Madre Evelyne Franc y Sor Marlène Rosa, Consejera general:
Visita a la Provincia de Amazonia (Brasil)
Sor Anagilsa Sampaio Bentes y Sor Maria Rejiane da Mata Dias, Hijas
de la Caridad

Testimonio de los Hermanas

- 251 En Ucrania: 1^{er}. Encuentro en Sinak de las Hermanas en misión sobre el territorio de la ex unión
Soviética
De las Participantes del Encuentro
- 255 Provincia de Perú: La tragedia del terremoto
Sor Marina Meléndez, Visitadora de Perú

Noticias breves

- 258 -Premio “Servitor Pacis” 2007 (Provincia de África Central)
- Premio del “Alcalde de Dublín” 2007 (Provincia de Irlanda)
- 259 -Premio especial del “Jurado” 2007 (Provincia de Irlanda)
- Premio del “Corazón del Oro” 2007 (Provincia de Roma)

Historia de la Compañía

Especial centenario del nacimiento de Madre Guillemin

- 260 Madre Susana Guillemin, Hija de Dios, Hija de la Iglesia,

Superiora general de la Compañía
IV – Madre Guillemín y el concilio Vaticano II
Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos.

MADRE E.FRANC, SUPERIORA GENERAL

A todas las Hijas de la Caridad

Carta del 4 de junio de 2007

Queridas Hermanas,

En estos días aun cercanos a la fiesta de Pentecostés me parece que es el momento adecuado para escribirles de nuevo a propósito de la beatificación de Sor Lindalva Justo de Oliveira.

Sor Lindalva nació el 20 de octubre de 1953; fue la sexta hija de una familia numerosa. Después de haberse quedado en su casa para ayudar a su madre en el cuidado de su padre enfermo, Sor Lindalva entró en la Compañía el 16 de julio de 1989 en la Provincia de Recife, tras la muerte de su padre. Fue enviada en misión en 1991 a la Comunidad del “Abrigo Dom Pedro II”, en Salvador, Estado de Bahía. Su vida comunitaria fue corta ya que fue asesinada el viernes Santo, justo dos años más tarde en 1993.

El proceso de beatificación comenzó por aclamación popular. Las gentes se conmovieron por la fe de esta Hermana joven, por su servicio a los pobres y su fidelidad al compromiso que la llevó hasta el martirio. Esto mismo ha sido reconocido por la Iglesia y el decreto de beatificación ha sido firmado por el Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para la causa de los Santos. Es importante destacar que Sor Lindalva es la primera mujer que será beatificada en Brasil y que el Postulador señaló que aparte del proceso de Santa Clara, San Francisco de Asís y Madre Teresa, ningún otro proceso había ido tan rápido en la historia de la Iglesia. Es una gracia extraordinaria para la Iglesia, para toda la Compañía y evidentemente, una alegría muy particular para nuestras Hermanas de Brasil.

Una Comisión está ya trabajando para preparar las celebraciones de la beatificación. Ésta tendrá lugar en Salvador de Bahía en Brasil el 25 de noviembre de 2007, fiesta de Cristo Rey, en un inmenso estadio con la presencia de unas 60.000 personas. ¡Pueden fácilmente imaginar toda la organización necesaria! La Compañía estará naturalmente representada por numerosas Hermanas de las seis Provincias de Brasil.

El Padre Grégory, nuestro Superior general, el Padre Javier, Director general, todos los miembros del Consejo general y yo misma, representaremos a la Compañía a nivel internacional. Entre los invitados, se encontrarán el Padre McCullen, el Padre Maloney, el Padre Quintano, Madre Duzan, Madre Elizondo y algunas otras personas. Los participantes brasileños serán tan numerosos que estamos obligadas a limitar a dos Hermanas por Provincia, el número de las Hermanas que vendrán de otras provincias de América latina y Caribe. La presencia más significativa será la de la madre de Sor Lindalva y la de sus doce hermanos y hermanas con sus familias. ¡Podemos adivinar ya la emoción que les embargará! Las ocho Hermanas que estaban en el Seminario con Sor Lindalva también participarán en la celebración.

Aunque no sea posible para cada Hija de la Caridad que deseara estar presente el próximo 25 de noviembre en Salvador, toda la Compañía estará unida para celebrar juntas

este día. Posteriormente se les enviarán algunas sugerencias para celebraciones litúrgicas. Recibirán también unos folletos sobre la vida de nuestra Hermana en sus respectivas lenguas.

Queridas Hermanas, se trata de un acontecimiento muy importante para la Compañía y es también para cada una de nosotras un momento de gracia. Todo en la vida es signo de Dios y en todo actúa un mismo Espíritu como nos lo enseñaron con tanta claridad San Vicente y Santa Luisa.

Que este paso del Espíritu, manifestado en la beatificación de Sor Lindalva, aumente en nosotras la pasión por Jesucristo vivo y presente entre los más pobres, en nuestro mundo y en la humanidad.

Con todo afecto y unidas en la oración,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

MADRE E.FRANC, SUPERIORA GENERAL

A todas las Hijas de la Caridad

Carta del 15 de junio de 2007

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

Queridas Hermanas,

¡Que Jesús, manso y humilde de corazón, haga nuestros corazones semejantes al suyo!

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, enraizada en el misterio de la Encarnación, fue muy querida para santa Luisa; era la fuente que apagó su sed de Dios y que empapaba su amor hacia sus hijas y los pobres. Estoy segura de que estamos unidas en la oración para pedir hoy a Aquel que es el Buen Pastor, el Servidor por excelencia, que nos conceda la ternura y la atención a los pobres que resaltan en tantas páginas del Evangelio y que han impregnado plenamente la vida de numerosas Hijas de la Caridad que nos han precedido o que viven... a nuestro lado.

He escogido esta fecha para compartir con ustedes algunas noticias de familia. En primer lugar, me parece importante evocar la situación tan dura que viven nuestras Hermanas del Líbano donde la violencia que reina en los campos de refugiados palestinos hace correr el riesgo de desestabilizar todo el país. Recordemos que en julio del año pasado, nuestras Hermanas se movilizaron para acoger a miles de refugiados que huían del sur arrasado por la guerra. Oremos juntas para que tengan el ánimo de recomenzar y roguemos también para que cese este período de enfrentamientos y se instaure una paz duradera. Nuestras Hermanas de Venezuela viven también momentos difíciles; en efecto, nuevas leyes parecen limitar su libertad en la gestión de las escuelas y obras sociales. Ellas piden nuestras oraciones. Sólo menciono estos dos ejemplos, pero sé que la universalidad de la Compañía y la comunión entre nosotras se alimentan normalmente con los acontecimientos actuales, nuestro sitio web y la lectura de los Ecos.

En su nombre, he asistido a la reunión plenaria de la Unión Internacional de Superioras generales (UISIG) que tuvo lugar en Roma a principios del mes de mayo. Éramos 850 y fuimos invitadas a “tejer una nueva espiritualidad que genere esperanza y vida para toda la humanidad”. Para este tejido escogimos cinco hilos: “la mujer con las manos llenas y encallecidas, la tierra y su carácter sagrado, el diálogo interreligioso como camino espiritual, los emigrantes-desplazados y el laicado”. Estuvimos en grupos de ocho y después de haber escuchado cinco conferencias sobre estos temas, poco a poco, gracias a nuestros intercambios, tejimos un texto-compromiso que se sitúa en línea directa con el Congreso de la Vida consagrada de 2004, Pasión por Jesucristo y Pasión por la humanidad.

Esta reunión, en la que la oración y el intercambio de la Palabra apoyaban las actividades, me recordó mis recientes visitas a las Provincias, sus compromisos para defender a las mujeres explotadas, a las personas marginadas, a los inmigrantes, sus acciones de sensibilización, realizadas en colaboración, en favor de la justicia social y el uso respetuoso de los bienes de la tierra... Demos gracias por este nuevo impulso dado a todas las Congregaciones y continuemos nuestro camino, con nuestra especificidad vicenciana, al lado de los rechazados de nuestro tiempo.

Otro acontecimiento que he vivido en su nombre fue, a mediados de mayo, el Encuentro de Aparecida, es decir el Encuentro de la Conferencia episcopal de América latina y Caribe en el famoso Santuario mariano de Brasil. Ustedes saben que fui invitada por el Papa Benedicto XVI con otros cuatro Superiores generales. Tuve el privilegio de asistir y de participar en estas jornadas de oración, reflexión, intercambios en un clima de respeto y libertad que reunió alrededor de 265 personas, de las cuales 160 eran miembros (Cardenales, Obispos), 82 invitados (Sacerdotes seculares, Diáconos permanentes, Religiosos y Religiosas, Laicos, Superiores mayores, representantes de Institutos seculares, Movimientos eclesiales y Organizaciones caritativas); 8 observadores de otras Iglesias cristianas y también un hermano de confesión

judía y 15 expertos, especialmente teólogos. Para mí fue una experiencia de Iglesia muy fuerte y una ocasión excelente para comprender mejor la realidad del continente sudamericano, que vive su fe en Dios Amor como el patrimonio más precioso de su cultura y que actualmente también afronta algunos de los efectos perversos de la globalización.

La prensa ha evocado ampliamente el discurso inaugural de Benedicto XVI durante este encuentro del Celam, así como el resumen del documento final; ambos, constituyen una confesión de fe, un compromiso de conversión pastoral y de extraordinaria renovación misionera para que la Iglesia, en todos sus miembros, sea plenamente discípula y misionera de su Señor, para que los pueblos tengan la vida en El.

La presencia del Cardenal Rodé, de Sor Alba Arreaga (que fue invitada en representación de la enseñanza católica por su servicio en la conferencia episcopal del Ecuador), un Sacerdote de la Misión de Colombia (para la comunicación) y dos Hijas de la Caridad de la Provincia de Méjico para un servicio de acogida, expresaba de modo significativo el compromiso de la familia vicenciana en la misión evangelizadora de nuestra Iglesia.

Concluyo estas noticias de familia señalando que los Ecos del año 2007 nos ofrecen estudios sobre Madre Guillemin. A este respecto, algunas Provincias han tenido la buena iniciativa de pedir a las Hermanas que han conocido a Madre Guillemin que pongan por escrito sus recuerdos y que estos escritos sean certificados por su Visitadora y su Director provincial. Es un buen medio para salvaguardar la memoria de una humilde Hija de la Caridad que fue también un gran profeta.

Después de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, celebraremos mañana el Corazón Inmaculado de María. Recordemos que el reverso de la medalla milagrosa une los corazones de Jesús y de María en un símbolo de compasión por el sufrimiento de los hombres. Confiemos la Compañía al Corazón Inmaculado de María, lleno de Dios. A ella, que se nutría de la Palabra para estar totalmente entregada a los demás, pidamos unidas, el sentido de la contemplación y la perseverancia alegre en el servicio a Cristo en los pobres.

Con todo afecto y la seguridad de mi oración por cada una de ustedes,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

MADRE E. FRANC, SUPERIORA GENERAL

A todas las Hijas de la Caridad

Carta del 13 de julio de 2007

Queridas Hermanas,

A mí regreso de una visita apasionante a las Hermanas de las dos comunidades de la Provincia de Gijón que sirven con competencia y alegría a los pobres en Guinea ecuatorial, he recibido una gran noticia de familia que quiero compartir oficialmente hoy con ustedes, aunque me imagino que algunas ya la conocen.

El 6 de julio, durante la audiencia concedida al Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para la causa de los santos, el Santo Padre autorizó la publicación de los decretos referentes a los milagros atribuidos a la intercesión de varios Siervos de Dios, entre los que se encuentran dos Hijas de la Caridad: Sor Giuseppina Nicoli y Sor Marta Wiecka, lo que significa que nuestras dos Hermanas serán beatificadas el año que viene. ¡Magnificat!

Permítanme resumir sus vidas, a grandes rasgos, prometiéndoles más detalles en los próximos meses.

Sor Nicoli nació en la Provincia de Pavía, Italia, en 1863; entró en la Compañía de las Hijas de la Caridad en 1883, en la Provincia de Turín. Al salir del Seminario, fue enviada a Cerdeña donde murió en 1924. Toda su vida estuvo dedicada a los jóvenes, niños de la calle y mujeres jóvenes. A ejemplo de Santa Luisa, unió la preocupación de la educación religiosa a la de la educación profesional.

Sor Wiecka nació en Nowy Wiec, Polonia, en 1874; entró en la Compañía en 1892 en la Provincia de Cracovia, atendió a los enfermos en Lvov, Podhajce, Bochnia y Sniatyn (ciudad situada ahora en Ucrania) donde murió en 1904. Nos deja, un poco como Margarita Naseau, un ejemplo de generosidad en el servicio corporal y espiritual a los enfermos. En efecto, murió de tifus por haber reemplazado a un empleado que debía desinfectar la habitación de una enferma afectada de esta enfermedad.

Sor Guiseppina y Sor Marta vivieron según el Espíritu de las Bienaventuranzas, cumplieron “lo que hizo el Hijo de Dios”, recordando una querida expresión de san Vicente.

Cada una de ellas, por su vida entregada a Dios para el servicio de Cristo en los pobres, enriquece con un nuevo rasgo, el rostro de la Hija de la Caridad que a través de los siglos, de Luisa de Marillac a Sor Lindalva, personifica la ternura de Dios por los pequeños, por los que sufren.

¡Que ellas nos ayuden a encarnar la profecía y la esperanza, ahora y por todas partes, para y con nuestros contemporáneos!

Con todo afecto y la seguridad de mi oración,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

MADRE E.FRANC, SUPERIORA GENERAL

A todas las Hijas de la Caridad

Carta del 15 de agosto de 2007

Queridas Hermanas,

La fiesta de la Asunción de la Virgen María me da una vez más la ocasión de dirigirme a todas ustedes para expresarles mi agradecimiento y rendir homenaje a María, Única Madre de la Compañía. Este año, ciertamente, está teñida de tristeza después de la terrible tragedia vivida por nuestras Hermanas de Perú.

En primer lugar, quiero con esta sencilla carta, manifestarles mi agradecimiento por los mensajes de afecto procedentes del mundo entero que en estos últimos días han llegado a la Casa Madre, en los que me aseguran su oración. Me han llenado de emoción y me han llevado a dar gracias por la Compañía, por lo que cada una de ustedes vive con Dios, con los Pobres, con sus Hermanas.

Describen en ellos con amor, orgullo, dolor, según las circunstancias, las alegrías experimentadas, las dificultades encontradas y vencidas, los obstáculos a los que tienen que hacer frente. Estos últimos son generalmente la consecuencia de los muros de desprecio, de injusticia o de indiferencia que aíslan y marginan a nuestros hermanos y hermanas más desfavorecidos, que les privan de su dignidad y de sus derechos fundamentales. Me cuentan sus intentos por escalar estos muros, rodearlos, abrir brechas, en fidelidad a la audacia profética de San Vicente y Santa Luisa.

Sus mensajes evocan en mí rostros de niños desnutridos, de jóvenes de la calle, de mujeres explotadas, de ancianos abandonados, que he encontrado durante mis últimas visitas. He recordado los servicios que ustedes les ofrecen, su cercanía de corazón, con alegría, perseverancia y compasión...

Esta carta me permite también compartirles mi amor a la Virgen María. ¿Quién mejor que ella ilustró con su vida entera la breve frase que nos ofrece el Evangelio del domingo 19º del tiempo ordinario: “Dónde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón” (Lc 12, 34)?

La Voluntad de Dios, es el tesoro de María; la busca y la cumple plenamente gracias a su docilidad al Espíritu. Jesús, el Verbo, es ciertamente otro tesoro de María, un tesoro esperado, recibido con alegría, después ofrecido y compartido con todos, con una Fe generosa y un olvido total de sí. Veo también, a María guardando como un tesoro a todos los hombres y mujeres que su Hijo le confió al pie de la Cruz.

A ella le confiamos a Sor Jesús Antonieta Perla Cavagneri (1932-1958) que fue Visitadora de la Provincia de Perú de 1991 a 2000. Desde el 11 de noviembre de 2001, era la Hermana Sirviente de la Comunidad de Pisco (Escuela “Santa Luisa de Marillac”). Le confiamos también a Sor Elizabeth Rosario Oré Ventura (1962 – 1983). Fue Secretaria provincial de 1995 a 2002. Llegó a Pisco en enero de 2007. Las dos perecieron la tarde del 15 de agosto en el hundimiento de la Iglesia durante la celebración de la Eucaristía. ¡Que descansen en la Paz de Dios!

Ellas seguirán amando y sirviendo a su Provincia de Perú que celebrará el próximo año el 150º aniversario de la llegada de las Hermanas.

Sé que toda la Compañía comparte el dolor de la Provincia de Perú y vive en comunión con el pueblo peruano este momento de duelo y de inmenso dolor.

La Asunción de María es el cumplimiento de la profecía del Magnificat: “Dios levanta a los humildes” y de la llamada de Jesús: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; así encontraréis el descanso”. (Mt 11, 29). ¡María es signo de Esperanza!

Tengan la seguridad de mi oración y de mi profundo afecto,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Todos podemos necesitar el acompañamiento espiritual, y muchas personas pueden ser acompañantes, de una forma o de otra. Al mismo tiempo, uno puede ser acompañado y acompañante, es decir, puede uno ayudar a alguien y ser ayudado por otra persona. En una Provincia hay personas que, por razón del oficio encomendado, tienen que llevar a cabo un servicio de acompañamiento. Tal es el caso de la Visitadora, las Consejeras, el P. Director para la Provincia; las Hermanas Sirvientas para sus comunidades respectivas; las formadoras para las personas e ellas confiadas. Además, otros muchos pueden ser acompañantes: Sacerdotes de la Congregación u otros, Hermanas, etc. El acompañamiento es un medio, un buen medio, recomendado por la Iglesia y por la Compañía, para crecer en la propia vocación.

Quiero partir de lo que dice la C. 20 b: *“El acompañamiento y la dirección espiritual son medios eficaces para progresar en el seguimiento de Cristo. Con el fin de responder a su vocación vicenciana, las Hermanas acuden a personas que conozcan el espíritu de la Compañía y aptas para ayudarlas, preferentemente Sacerdotes de la Misión e Hijas de la Caridad”*. En las Constituciones de 1983 solamente se hablaba de dirección espiritual. En las actuales se añade también el concepto de “acompañamiento”. Como podemos ver en el número de las Constituciones citado, los dos términos se utilizan de una manera sinónima. Sin embargo, en otros varios números, al término “acompañamiento” se le da más amplitud que al de “dirección espiritual”: se acompaña a los jóvenes, se acompaña a las Hermanas en proceso de formación, se acompaña a las Hermanas en general (cf. CC. 31 b; 51 d; 65 b; 75 a; E. 42). ¿Existe alguna diferencia entre el “acompañamiento” y la “dirección espiritual” desde la teología espiritual?. Como indica el mismo nombre, en la dirección espiritual se utiliza un método más directivo que en el acompañamiento. Éste, que comenzó a partir de los años 70, da todo el protagonismo al acompañado y un papel secundario aunque importante al acompañante. El acompañamiento se basa en la no directividad del psicólogo americano Carl Rogers. La concreta en la siguiente fórmula: *“La persona humana está bien hecha. Si se le crea la situación adecuada, irán saliendo de ella sus valores latentes y los interrogantes; de esta manera y progresivamente, irán saliendo también las respuestas adecuadas”*ⁱ. Siguiendo las Constituciones y la teología espiritual actual, nosotros utilizaremos el término y el contenido del acompañamiento más que el de la dirección espiritual.

Por lo tanto, el acompañamiento supone una relación de ayuda desde la igualdad, no desde el plano superior al que apunta la dirección espiritual. Evidentemente, esta ayuda desde la igualdad no tiene nada que ver con el desdibujamiento de roles: el acompañante tiene un papel bien claro según iremos viendo a lo largo de esta exposición. El pasaje evangélico de Jesús y los caminantes de Emaús puede servirnos para entender como tiene que ser el acompañamiento (cf. Lc 24, 13 – 35): Jesús camina con los dos discípulos como uno más, se entabla un diálogo a través del cual Jesús les va haciendo reflexionar, al final ellos mismos descubren la verdad y ven lo que tienen que hacer. El discernimiento, en este pasaje evangélico evocado, termina produciendo una sanación importante en aquellos discípulos que se habían instalado en la desilusión y el pesimismo.

En el número de las Constituciones que estamos comentando (cf. 20 b) hay una novedad importante de fondo que conviene reseñar: junto a los sacerdotes de la Misión, se mencionan a las Hijas de la Caridad como personas aptas para el acompañamiento de las mismas Hermanas. Compartimos y celebramos este reconocimiento. Sabemos que en todas las Provincias existen Hermanas capaces de hacer este servicio en la Compañía. Por otra parte, la Iglesia, la pastoral y la teología espiritual ven bien que este ministerio se abra a otras personas. La opinión de Lola Arrieta, por ejemplo, es bien significativa: *“Hoy en día se reconoce claramente que el servicio de acompañamiento no está reservado a los sacerdotes, como ocurrió en siglos pasados, sino que los laicos (religiosos y seculares, varones y mujeres), estamos llamados al servicio y ministerio de acompañar en la fe”*ⁱⁱ.

Es cierto que la práctica del acompañamiento es muy variada. No es lo mismo, por ejemplo, el acompañamiento sistemático de entrevistas mensuales y de proyecto personal, que el acompañamiento esporádico. Evidentemente, entre estos dos extremos caben otras muchas formas de acompañamiento.

¿Sobre qué forma concreta de acompañamiento vamos a reflexionar?. Ciertamente, aunque las diferentes formas exigen reflexiones un poco distintas, sin embargo, dado que la práctica es muy variada, haré una reflexión general donde quepa toda forma de acompañamiento.

¿POR QUÉ EL ACOMPAÑAMIENTO?

La inmensa mayoría de personas necesitan y desean la comunicación profunda. Está, en primer lugar, la necesidad primaria de ser escuchado. Se trata verdaderamente de una necesidad básica que demanda el ser humano: él o ella necesita compartir sus convicciones, sus proyectos, sus ideales, sus miedos, sus sentimientos. El no hacerlo así significa que la persona tiene que caminar sin una compañía preciosa que le libere de las distorsiones y de los fantasmas de su propia subjetividad. Efectivamente, compartir la vida interior tiene mucho de liberación. Por lo tanto, un primer objetivo del acompañamiento es la escucha atenta que libera. En algunos casos ésta será la única forma de acompañamiento posible que, para nada, es despreciable. La persona se puede sentir liberada; lo que significa, desde el punto de vista vocacional, que se sentirá animada en su vocación de servicio y de entrega.

Una segunda razón del acompañamiento va encaminada a ayudar a la persona en su necesidad de discernir, esto es, de descubrir la voluntad de Dios y de llevarla a cabo. En efecto, con frecuencia las Hermanas atraviesan situaciones más o menos delicadas a las que necesariamente tienen que dar una respuesta. Sabemos que esos momentos difíciles pueden ser muy variados: situaciones personales o familiares que piden una solución, problemas de relación, exigencias del servicio concreto que llevan a cabo, necesidad de discernir algún asunto espiritual, llamadas que Dios hace a la generosidad y que el acompañante percibe y hace de altavoz... Es en estos momentos cuando el acompañante o el director espiritual puede ayudar a objetivar lo mejor posible su situación y a ayudarle a buscar lo más conveniente o, mejor aún, lo que Dios le está pidiendo. Nunca se debe olvidar que acompañar es caminar al paso de la otra persona para apoyarla con la propia presencia, para dar su opinión sobre el camino a seguir, para animarla cuando se canse. La misma etimología de la palabra nos indica esta relación de ayuda desde la igualdad. En efecto, “acompañamiento” viene de “compañía” que, a su vez, se deriva del término latino “cum panis” (compartir el pan).

Es evidente que el acompañamiento será diferente si se trata de una persona mayor, de una de media edad o de una joven. La exhortación apostólica *Vita consecrata* describe los desafíos propios de cada etapa del camino vocacional: idealismo, fragilidad, incoherencia, inconstancia en las Hermanas jóvenes; activismo, rutina y desilusión en las de mediana edad; pesimismo y deterioro físico en las mayores.ⁱⁱⁱ

CUALIDADES DEL ACOMPAÑANTE

El acompañante es una mediación. Debe ser responsable en este servicio y estar abierto permanentemente a su formación. Ésta parece totalmente necesaria. Santa Teresa de Jesús es bien explícita al respecto: “*Es muy necesario el maestro, si es experimentado –dice ella- ; que si no, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla ni dejarla a sí misma entender. Porque, no entendiendo el espíritu afligen el alma y cuerpo y estorban el aprovechamiento*”^{iv}. Hoy muchos especialistas ponen de manifiesto la misma preocupación. Lola Arrieta dice, por ejemplo: “*Quien acompaña mal, no acompaña, aunque acompañe*”. También el *Directorio del Director provincial de las Hijas de la Caridad* subraya la necesidad de la formación: “*dado que el acompañamiento y la dirección espiritual es un ministerio importante y delicado –dice el número 6 del Directorio citado- , los sacerdotes de la Misión que ejercen esta tarea procurarán mantenerse debidamente formados. Por su parte, la Congregación puede ofrecer algunos medios para ello*”.

Ciertamente, hoy para poder ser un acompañante se necesita conocer la espiritualidad propia de la Compañía, así como tener algún conocimiento de psicología (aunque sea de una forma natural) y dominar algunas técnicas sencillas de diálogo. Otra cualidad necesaria es la capacidad de empatía o, lo que es lo mismo, la capacidad para adaptarse a las personas, situaciones y ambientes. Es lo más opuesto a la rigidez mental. Con esto no queremos decir que el acompañante deba tener una conciencia laxa para justificar, en el acompañado, todas sus actuaciones negativas. No. Evidentemente, un buen acompañamiento para nada excluye la confrontación, que lleva a desenmascarar los engaños y las incongruencias en la persona acompañada. Ésta es una dimensión importante del acompañamiento aunque, ciertamente, no sea la única.

Poseer esta cualidad de la empatía es tanto como tener una gran sensibilidad hacia las personas, capacidad de sintonizar y comprender las vivencias del otro.

Seguramente la actitud más importante que debe tener todo acompañante es saber situarse en docilidad al Espíritu Santo. ¿Qué significa esto?. En primer lugar, quien acompaña debe tomar conciencia de que el acto de acompañar supera sus facultades y cualidades porque es obra del Señor. El acompañante no es figura primaria y absoluta, sino relativa y subordinada. Sencillamente ofrece una ayuda ministerial como servicio y una ayuda subsidiaria, entendida como una ayuda de gracia. En esta tarea, el acompañante es muy consciente de entrar en el terreno sagrado en el que mora y actúa el Señor. Por lo tanto, en el recinto sagrado de la persona hay que saber entrar y permanecer con la actitud adecuada de sumo respeto. El diálogo de Dios con Moisés cuando se le apareció en la zarza ardiente puede iluminar bien lo que estamos diciendo: “*¡Moisés, descálzate porque el terreno que pisas es sagrado!*” (Ex 3, 5).

En segundo lugar, situarse en docilidad al Espíritu Santo consistirá en ayudar a la Hermana a estar atenta a los signos de Dios o a dejarse interpelar por el Espíritu que, como nos dicen las Constituciones, se manifiesta a través de las necesidades de los pobres, de las llamadas de la Iglesia, de los signos de los tiempos y de las Constituciones y Estatutos (cf. C. 31 b). El acompañamiento tiene que saber hacer referencia continua a estos documentos y orientaciones que constituyen los puntos de referencia básicos para que la Hermana oriente su vida según la voluntad de Dios.

¿Cuál es el horizonte último que debe orientar todo el trabajo de acompañamiento y que debe estar bien claro en la mente del acompañante espiritual? No es llevar a una autonomía personal, a una independencia de comportamiento, sino a una teonomía, es decir, a una dependencia de Dios y a una configuración con Jesucristo, según los rasgos de la espiritualidad de la Compañía bien señalados en las Constituciones. Esta teonomía, que lleva consigo una relativa autonomía, requiere que el acompañante sepa mantener una cierta distancia y, llegado el momento, retirarse para no crear dependencias que impidan el crecimiento personal. En el Nuevo Testamento esto se percibe con bastante claridad. Por ejemplo, en el relato de Emaús que ya hemos comentado. Una vez que los discípulos entienden el sentido de los acontecimientos vividos y descubren lo que tienen que hacer, Jesús desaparece (cf. Lc 24, 13-35). En los Hechos de los Apóstoles, Felipe acompañó al eunuco de Candaces hasta descubrir y abrazar la fe. Después, “*cada uno siguió su camino*”, nos dice la Sagrada Escritura (cf. Act 8, 26-39).

LA COMUNICACIÓN A TRAVÉS DE LA ENTREVISTA

Podemos decir que el acompañamiento se concreta en la comunicación. En ella el acompañante adopta una actitud de escucha, de apoyo, de consejo, de confrontación, de evaluación, según los casos, los contenidos y los momentos de la conversación. Además, la entrevista, la comunicación, como ya hemos dicho, sobrepasa el ámbito de los dos interlocutores (acompañante y acompañado), porque la perspectiva en la que se encuadra la comunicación es la perspectiva del Espíritu de Dios. Nunca se puede olvidar que es el Espíritu el que toma parte activa en la vida, pero que son ellos (el acompañante y el acompañado) quienes tienen la responsabilidad de ser los intérpretes de la Buena Nueva del Espíritu. Es decir, en la comunicación el enfoque y la perspectiva vienen ya determinados, así como el tipo de relación que se establece entre el acompañante y el acompañado: ambos buscan responder fielmente a la voluntad de Dios y los dos han de ser obedientes a su voz. Por lo tanto, el Espíritu de Dios es el tercero y el más fundamental protagonista de la comunicación entre el acompañante y el acompañado. Nunca puede perder de vista el acompañante que él es intermediario entre el Espíritu Santo y la persona acompañada.

La comunicación ayuda a verbalizar, a poner nombre a lo que se está viviendo, a objetivar las situaciones por las que uno tiene que pasar y, por lo tanto, a verlo todo con la distancia suficiente para poder enjuiciar las cosas serenamente. Todos sabemos muy bien que expresar una cosa es ya, de alguna manera, dominarla. Por lo tanto, es muy importante que, en la entrevista, el acompañante sepa escuchar. Importa mucho también que la comunicación transcurra en un ambiente de libertad y de naturalidad. Por otra parte, llevar una línea de conversación puede ser una buena manera de llegar a un diálogo fecundo y profundo.

En cuanto a los contenidos de la comunicación se puede decir que no hay límite. Todo lo que afecta a la Hermana debe interesar al acompañante o a la acompañante, sea importante o no objetivamente

hablando, caiga en el ámbito externo o en el interno. No obstante, hay algunos temas que, por su importancia objetiva, conviene tratarlos. Hablaremos de todo ello en el siguiente punto de nuestra reflexión. ¿Quién fija el nivel de comunicación en la entrevista que, como todos sabemos, admite diferentes grados?. Evidentemente, tendrá que ser siempre la persona acompañada.

El acompañante no debe caer en una “excesiva identificación” con el acompañado. Una cosa es la empatía, la aceptación de la persona, la capacidad de escucha atenta, la cercanía fraternal..., todo ello necesario para un buen acompañamiento; y otra bien distinta es identificarse tanto con el acompañado que eso mismo le lleve a justificar todas sus actuaciones negativas. Por otra parte, el acompañado no siempre es objetivo en su comunicación, incluso aunque relate una versión de los hechos totalmente coherente. A veces, el acompañado busca a alguien que le de la razón y se ponga de su parte; y por supuesto, siempre buscará ser escuchado y comprendido. En estos casos el acompañante tratará siempre de escuchar, comprender y animar, pero, al mismo tiempo, tendrá la cautela suficiente como para no entrar en una aprobación incondicional. Y menos aún si esto conlleva desaprobar a otras personas. El acompañante siempre debe construir sobre la base de la verdad en caridad, nunca sobre el halago fácil porque, a la larga, esto se convertirá en un mal servicio. Además, una identificación excesiva impediría a ambos trascenderse y estar atentos a la voz del Espíritu.

Una segunda dificultad en el acompañamiento y en la comunicación podemos encontrarla en la impaciencia o el no ser capaz de respetar los ritmos de cada persona. Increpar la lentitud o el poco esfuerzo es un mal paso en el acompañamiento. Eso no es animar, estimular, ni tampoco exigir. Con esto no queremos decir que el acompañamiento no pueda ser exigente. Cabe la exigencia, sobre todo en un acompañamiento sistemático, donde éste se hace sobre la base de un proyecto personal con objetivos a corto y medio plazo. La exigencia, en este caso, tiene en cuenta las posibilidades de la persona y, en todo caso, dicha exigencia es estimuladora. Otro peligro en la comunicación es el dogmatismo o la excesiva seguridad por parte del acompañante. Una base de firmeza, de seguridad personal es conveniente, pero esto no es lo mismo que conocer de antemano los problemas, dar las respuestas inmediatas e, incluso, imponerlas. Quien actúa de este modo demuestra no tener una actitud mínima de escucha y de respeto. Dicha actitud imposibilita al acompañante llegar a conocer en profundidad la situación que está viviendo la persona acompañada. Por otra parte, no corresponde al acompañante imponer al acompañado lo que debe hacer, sino iluminar su situación desde el punto de vista evangélico y vicenciano, y animarle para que opte por lo que es mejor.

En la entrevista o comunicación tiene gran importancia la acogida, el modo de recibir. Conviene crear, desde el principio, un ambiente agradable, distendido, cordial. Después de un primer momento de saludos, enseguida conviene ir centrando la conversación en torno a los temas propios del acompañamiento. En la entrevista, el acompañante debe estar dedicado totalmente a la conversación con su interlocutor en un ambiente sereno y relajado. Si sucede lo contrario y mira al reloj, por ejemplo, automáticamente se resta importancia a lo que está comunicando el acompañado. Es esencial dejar hablar. Las interrupciones deben ser las imprescindibles. Es muy conveniente que el acompañante manifieste, de alguna manera, que nada de lo que la Hermana dice cae en el vacío, sino que encuentra en él o en ella un eco o una respuesta. Asentimientos con la cabeza, monosílabos o breves interjecciones pueden ser suficientes para mostrar esta participación afectuosa y el seguimiento del discurso. El silencio prolongado puede causar malestar o desconcierto. Por eso, es preferible evitarlo^{vi}.

ÁREAS ESPECÍFICAS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

Como ya hemos dicho, todo lo que proponga la Hermana puede ser objeto de acompañamiento y de diálogo. En principio, no debe haber limitación de temas: maduración personal, virtudes humanas, convicciones religiosas, cuestiones vitales prácticas... Sin embargo, hay tres áreas específicas para el acompañamiento, a las que nos vamos a referir a continuación:

1. Acompañamiento en la vida espiritual

Distingamos las convicciones de las prácticas. Sobre las primeras, es evidente que se puede llevar a cabo un acompañamiento. Éste consistirá en ayudar a la Hermana a fundamentar o a profundizar su vida en convicciones evangélicas sólidas. Sabemos que en la falta de ellas se encuentra la raíz de muchos

problemas comunitarios, vocacionales, del sentido de la pertenencia e, incluso, del sentido mismo de la vida. Cimentar la vida sobre el Evangelio significa que éste se convierta en un punto de referencia, en motivación constante para actuar y en iluminación para enjuiciar el propio comportamiento. Nada más y nada menos. Y desde esas convicciones asimiladas brotarán espontáneamente las actitudes de conversión, del perdón y de una vida entregada al servicio de los pobres. Evidentemente, nosotros hablamos del Evangelio leído y asimilado desde la perspectiva vicenciana. Con el fin de fundamentar la vida espiritual sobre la roca firme de la que nos habla Mt 7, 24-27, en el acompañamiento también se puede profundizar sobre la llamada concreta recibida de Dios, sobre la respuesta dada al Señor, sobre las dificultades que la persona acompañada experimenta en su fe, y sobre la configuración personal con las virtudes propias del espíritu.

En los números 19 – 23 de las Constituciones se presentan las diferentes prácticas de la vida espiritual: Eucaristía, Liturgia de las Horas, Reconciliación, oración-meditación, retiros anual y mensual, lectura espiritual, etc. Todos estos dinamismos espirituales pueden ser objeto de diálogo, en el sentido de ayudar a la Hermana a reflexionar sobre cómo es su vivencia en todas esas prácticas. Porque la experiencia nos dice que se puede vivir todo eso de una forma muy superficial y rutinaria. Un buen acompañamiento buscará la manera de motivar para que las prácticas espirituales alimenten la vida interior. No en vano, el acompañamiento tiene como razón de ser reavivar lo mortecino, enderezar lo torcido y levantar lo decaído.

El acompañamiento puede llegar a cada uno de los dinamismos de la vida espiritual. Por ejemplo, con respecto a la Eucaristía, ¿cómo se celebra y vive este sacramento? ¿Hasta qué punto son verdad las afirmaciones de las Constituciones sobre la Eucaristía: “*centro de su vida y misión*”, “*encuentro esencial, cada día, con Cristo y con los hermanos*”...(C. 19 b)? ¿Cómo hacer realidad lo que esas expresiones significan?. A partir del texto de las Constituciones, se puede hacer parecido acompañamiento con respecto al sacramento de la Reconciliación y a la Liturgia de las Horas (cf. CC. 19, 20) ^{vii}. Esta última práctica puede convertirse en un punto importante de diálogo con la Hermana. En efecto, todos sabemos que uno de los peligros que conlleva la repetición diaria de un acto litúrgico puede ser la rutina, la repetición mecánica de las oraciones sin poner en ellas el alma. ¿Cómo convertir los salmos en oraciones vivas que refresquen y refuercen diariamente la fe, la esperanza y la caridad?. Escuchar a la Hermana sus convicciones y su vivencia concreta sobre la Liturgia de las Horas puede dar lugar a un diálogo iluminador.

La oración de meditación es también un tema muy apropiado y muy útil para ser tratado en la entrevista del acompañamiento. No es extraño escuchar a alguna Hermana de muchos o varios años de vocación que ella no sabe orar, refiriéndose a la oración de meditación. Quien se fije sólo en la literalidad de la queja, podrá preguntarse con toda lógica: ¿Y qué ha hecho durante tantos años de oración?. Pero al acompañante se le pide que sepa entender bien lo que la Hermana puede estar expresando de una forma velada. Con frecuencia, debajo de este lamento se esconde una vida de oración deficiente. He aquí una buena oportunidad para dialogar sobre la necesidad de la oración, la experiencia de Dios, el sentido de la meditación y los obstáculos para vivirla.

2. Acompañamiento en la vida fraterna

Un buen acompañamiento personal, en esta segunda dimensión, puede ayudar mucho a las Hermanas a superar ciertas dificultades. ¿De qué manera?. Primero, la Hermana tiene que partir de una aceptación real de su comunidad, y no de una comunidad ideal que no se da en ningún lugar de este mundo: la diversidad de edades y, con frecuencia, la edad elevada de las Hermanas, mentalidades distintas como consecuencia de caracteres diferentes y de procesos de formación muy diversos en el tiempo. Esta aceptación debe llegar hasta amar sinceramente a todas las Hermanas que forman la comunidad, por muy distintas que sean o por mucha distancia que se descubra entre ellas. Una forma de amor consiste en reconocer los valores que tiene cada Hermana, así como la validez de los servicios que prestan a los pobres. Cuando este reconocimiento se experimenta en la propia persona, uno no puede por menos de sentirse miembro de dicha comunidad. Un buen acompañamiento tiene que ayudar a la Hermana a saber reconocer, sin cicatería ninguna, los valores de sus compañeras de comunidad, así como a valorar los servicios que cada una presta a los pobres y, por supuesto, a evitar el juicio sobre sus Hermanas de comunidad que bloquean las relaciones personales e impiden la aceptación.

Junto a esta visión realista de la comunidad se necesita igualmente la teológica, que nos proporcionan las Constituciones, 32 – 37: la comunidad ha sido llamada y reunida por Dios. No elegimos nosotros a los compañeros de camino, sino que nos los proporciona el Señor. La comunidad tiene como modelo de unidad y de amor a la Santísima Trinidad en su unidad y en su diversidad... El término final de dicha visión teológica se concreta en una “*mística de la fraternidad*” que consiste en entender y en sentir la comunidad, no como una ONG o como un grupo de trabajo, sino como la comunidad que se reúne en torno a Jesucristo para llevar a cabo su misma misión. Por lo tanto, la Hija de la Caridad que posea esta mística fraterna nunca prescindirá de las motivaciones evangélicas que fundamentan y hacen posible la comunidad. Al contrario, sabrá ver al Señor en la base y en los cimientos de la misma, y por lo tanto, actuar en armonía con este principio^{viii}.

El acompañamiento en la vida fraterna no sólo se mueve al nivel de estos principios generales teóricos, lleva incluso a la Hermana a preguntarse cómo colabora ella en la puesta en marcha de los dinamismos comunitarios. Por ejemplo, ¿cómo participa ella en los diferentes encuentros comunitarios, en las revisiones comunitarias (cf. C. 32 b)? Con respecto al diálogo y a la información, que contribuye a crear clima de familia y que facilita la corresponsabilidad y la misión común, ¿qué contribución aporta la Hermana (cf. CC. 32 b, 36)? Cuestiones como éstas deben surgir en un diálogo de acompañamiento. Con relativa frecuencia las Hermanas se contentan con relatar situaciones comunitarias más o menos deficientes o con presentar dificultades o problemas que surgen en el seno de la comunidad. Evidentemente, en un primer momento hay que acoger lo que la Hermana dice, prescindiendo de si es objetivo o no. Pero un verdadero acompañamiento no puede contentarse con este primer momento, a veces de desahogo. A continuación hay que invitar a la Hermana a reflexionar cómo puede ella contribuir a la solución del problema comunitario expuesto o a la situación relatada. Será necesario llegar a ver qué respuesta le está pidiendo a ella el Señor en la situación descrita. Aquí está el verdadero acompañamiento. Porque nadie en la comunidad es espectador, sino corresponsable. La C. 32 a no puede ser más clara: “*La comunidad se construye día tras día por medio del don de sí y el compromiso de cada una*” (C. 32 a).

3. Acompañamiento en la misión

En esta tercera dimensión de la vocación, el acompañamiento debe servir para ayudar a la Hermana a profundizar cómo concibe ella y cómo realiza el servicio. ¿Cómo concibe el servicio?. Aunque no es lo mismo entrega a Dios que servicio a los pobres, sin embargo en la espiritualidad vicenciana son dos realidades inseparables, dos caras de una misma moneda. La C. 16 b lo expresa de una forma admirable: “*El servicio es para ellas la expresión de su consagración a Dios en la Compañía y comunica a esa consagración su pleno significado*”. De ahí se desprende la íntima relación con que tienen que vivir la vida espiritual y la vida apostólica. Es decir, la Hija de la Caridad se encuentra con Dios cuando va a la capilla, en la oración y en los sacramentos, pero también lo encuentra en el servicio a los pobres. O lo que es lo mismo, la espiritualidad vicenciana propone a las Hijas de la Caridad ser “*contemplativas en la acción*”, según expresión moderna que ya ha pasado a formar parte del patrimonio de la Iglesia. Por lo tanto, en torno a esta cuestión capital (¿cómo concibe la Hija de la Caridad el servicio?) se puede establecer un diálogo muy enriquecedor para los dos. Ella tendrá la posibilidad de expresar sus convicciones más profundas, sus motivaciones y sus dificultades. El o la acompañante tendrá la oportunidad de acoger con gozo todo lo expresado por la Hermana y, al mismo tiempo, ofrecerle sus reflexiones para facilitarle una mayor profundización en el servicio.

¿Cómo se encuentra en el servicio al pobre que ella lleva a cabo?, ¿cuáles son sus inquietudes y sus dificultades?, ¿cómo comparte en comunidad su experiencia apostólica?. Son éstas algunas cuestiones que pueden orientar, en la práctica, esta tercera dimensión del acompañamiento. Partiendo de estas cuestiones prácticas, hay que llegar al horizonte apuntado en la C. 10 b: “*En una mirada de fe ven a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo y le sirven en sus miembros dolientes con dulzura, compasión, cordialidad, respeto y devoción*”. En el servicio al pobre, las Hijas de la Caridad no pueden prescindir de la fe. Ésta les lleva a sobrepasar las circunstancias que rodean el servicio, a entender el sentido profundo del mismo incluso en las dificultades, y a encontrar la fuerza necesaria para llevarlo a cabo. Los cinco calificativos, que nos ofrece la Constitución que estamos comentando, plantean con mucha claridad que la Hija de la Caridad no puede contentarse con ser una buena profesional. Tiene que ofrecer a los pobres un servicio de calidad, sin duda. Pero tiene que ofrecer un “*algo más*” que brota de su opción vocacional. Se da ella misma en una actitud de sierva, expresada en las tres virtudes específicas de la Compañía. En resumen, un

buen acompañamiento puede ayudar a evitar caer en el riesgo del profesionalismo que, como todos sabemos, consiste en contentarse con ser una buena profesional. Hoy esta tentación es muy fuerte dado el contexto socio-cultural en el que estamos inmersos.

EL ACOMPAÑAMIENTO EN DOS MOMENTOS ESPECIALES: LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES Y EL RETIRO MENSUAL

En esta última reflexión no pretendo hablar de los Ejercicios Espirituales, sino ofrecerles una reflexión sobre el acompañamiento en el tiempo fuerte de los Ejercicios Espirituales y de los Retiros. Evitaré caer en la exageración de decir que el acompañamiento es lo más importante de los Ejercicios, o que éstos no conseguirán su finalidad si se descuida el acompañamiento personal. Sencillamente, es otra acción pastoral más encaminada a que los Ejercicios consigan la finalidad que pretenden, que no es otra sino impulsar la fidelidad dinámica de las Hijas de la Caridad a su vocación y misión. Es una acción pastoral dejada a la total libertad de cada Hermana, pero la experiencia nos dice que, si se facilita dicho medio, siempre habrá un grupo de Hermanas dispuestas a aprovecharlo.

Ya se que no es lo mismo el “acompañamiento” que puede realizar la Visitadora o una Consejera que el “acompañamiento” que llevan a cabo el Director provincial o el Director/a de Ejercicios. Seguramente, la Visitadora y las Consejeras incidirán más en los aspectos prácticos de la vocación-misión de las Hermanas. Sin embargo, la Visitadora y las Consejeras nunca deberán ni podrán renunciar a iluminar, confrontar y a animar a la Hermana desde la espiritualidad propia de las Hijas de la Caridad. Con esto quiero decir que, aunque el contenido de la conversación sea diferente, sin embargo este encuentro personal debe ser un verdadero acompañamiento, lo lleve a cabo quien lo lleve.

Quiero desarrollar más la idea de que el acompañamiento está al servicio de la finalidad de los Ejercicios Espirituales. Está fuera de toda duda que las Hermanas aprecian mucho los Ejercicios Espirituales como instrumento útil para impulsar su fidelidad a la vocación. Muchos califican este tiempo como “tiempo fuerte” o como verdadero “kairós de Dios”. Y todos hemos comprobado, por propia experiencia, lo importante que es retirarse unos días al año para renovar la vida en un ambiente de silencio, de oración y de celebraciones reposadas y festivas. ¿Dónde se sitúa el acompañamiento en el contexto de los Ejercicios Espirituales y, por extensión, en los Retiros?. La Constitución 21 d nos presenta los tres objetivos que deben alcanzar los Ejercicios, de carácter comunitario y vicenciano: *“Diálogo más intenso con el Señor, celebraciones litúrgicas más festivas, revisión de vida, para un mejor servicio”*. En este tercer objetivo (*“revisión de vida”*) se encuadra perfectamente bien la acción del acompañamiento. A veces, la Hermana busca la ayuda de una persona para hacer su revisión de vida o para revisar una dimensión de la misma. Y con esta intención acude al Director de Ejercicios, al Director provincial, a la Visitadora o a otra Hermana. Es ésta una ocasión privilegiada para escuchar, contrastar, hacer reflexionar. El ambiente propicio de los Ejercicios facilita mucho la revisión y la comunicación. Los medios para hacer la revisión de vida en la comunicación pueden ser muy variados: hay Hermanas que van con el Proyecto personal. Otras, en cambio, prefieren comunicarse de una forma más espontánea. En cualquier caso, el acompañante tiene una ocasión extraordinaria para invitar a la Hermana a plantearse las cuestiones básicas de su vida de Hija de la Caridad. Todo lo afirmado en el apartado anterior puede tener aquí su aplicación.

A veces no es el deseo de revisar la vida lo que empuja a una Hermana a acudir al acompañante, sino situaciones muy diversas, como pueden ser enfermedades de personas cercanas o de ella misma, contrariedades, dificultades en el servicio o en la comunidad, fracaso, desánimos, sequedad en la oración, tentaciones en el momento de la jubilación, enfrentamientos o distancias con los Superiores...,etc. La ayuda espiritual consistirá en escuchar, serenar, contrastar, animar, objetivar lo más posible, acercar posturas..., pero nunca desde un laxismo justificante de lo que no sea coherente con el ideal de la vocación y misión de la Compañía. Un acompañante no debe rebajar el listón del proyecto evangélico-vicenciano, pero sí debe ser comprensivo y estimulante con quienes experimentan dificultades en su caminar hacia el ideal vocacional.

P. Javier Álvarez
Director general

Notas

ⁱ cf. C. ROGERS, *Psicoterapia y relaciones humanas*, Boringhieri, Turín 1970.

ⁱⁱ LOLA ARRIETA, *Acoger la vida, acompañar la vida*, Frontera-Hegian, Gastéis 1999, p. 14.

ⁱⁱⁱ cf. *Vita consecrata*, n. 70.

^{iv} TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, nº 8, Edit., Apostolado de la Prensa, Madrid, cap. XIII.

^v LOLA ARRIETA, *o.c.*, p. 10.

^{vi} cf. JOSÉ FÉLIX VALDERRÁBANO, *El acompañamiento espiritual en la formación para la vida religiosa*, Instituto teológico de vida religiosa, Madrid 1983, 81 – 93.

^{vii} cf. F. QUINTANO, *La Hermana Sirvienta animadora. ¿De qué y cómo?*, “Ecos” (2000) 411-412.

^{viii} cf. *Ibíd.*, 415-416.

La universalidad de la persona humana

Notas tomadas durante la charla del Profesor Henri Joyeux con motivo de la sesión de formación del equipo pastoral de la Capilla (Sacerdotes, Hermanas, laicos) sobre el tema de la **ACOGIDA**.

Introducción

A modo de introducción, voy a leerles un pequeño texto que me parece muy interesante para comenzar esta jornada. El autor es una mujer tetrapléjica.

« Desde hace 2000 años, dice Dios, intento hablar a los hombres, les he dicho, en todas las tonalidades, que me abran su corazón, y se dejen amar por mí. Esta palabra, dice Dios, tendría que tener pies. Una palabra con pies para correr y alcanzar al hombre allí donde esté. Tendría que tener manos para servir al hombre. Tendría que tener una boca para sonreírles y orejas para escucharles. Esta palabra tendría que tener un corazón para comprender al hombre. Y Dios puso manos, pies, orejas, una boca y un corazón a esta Palabra. La más hermosa que haya sido jamás pronunciada. Tomó su aliento y la lanzó sobre la tierra. Y los hombres la descubrieron casi por casualidad, envuelta en pañales, en los brazos de una mujer». ¡ A Este niño, se le ha festejado en Navidad!

¿A quién voy a dirigirme?

Antes de tomar la palabra, la primera pregunta que me hago es: “¿A quién voy a dirigirme?” He intentado reflexionar en función de lo que yo sé de esta Capilla de la calle del Bac donde vengo de vez en cuando, no muy a menudo, pero si siempre que me es posible. Me dirijo pues, a ustedes Hermanas o laicos que acogen, en un lugar especial, conocido en el mundo entero como lugar espiritual en el corazón de una gran ciudad. Y en este lugar, ejercen ustedes su misión de acogida. Entonces, me he preparado inconscientemente.

De hecho, en la vida, se comprenden bien las cosas, una vez que ya han pasado. Durante las vacaciones de Navidad, además del librito de esta mujer tetrapléjica, he descubierto a un hombre al que no conocía, del que a priori tenía, algunos interrogantes: Maurice Zundel^{viii}. He leído su vida y me ha impresionado hasta tal punto que tengo ganas de leer todas sus obras. Conozco sólo su vida y algunos elementos de lo que él ha escrito. Y Maurice Zundel va a estar hoy presente aquí a partir de algunas de sus citas que me han impresionado mucho y las encuentro en mi vida personal. Veamos una que concierne particularmente a los religiosos y religiosas: “*Quien se da a Dios, es capaz de dar Dios*”. También dice que Dios ama nuestra vida ya que se arrodilla ante el hombre en el lavatorio de los pies.

Su función y su misión es acoger a los peregrinos. Pero, ¿qué significa “acoger”? Ustedes tienen el sentido de Dios y saben, como lo dice Zundel, que “*el hombre es el camino de Dios*”. Esto significa que todos los hombres y todas las mujeres que vienen aquí, son un camino hacia éste Dios, más aún cuando él dice muy bien y Marta Robin me lo había dicho hace algunos años: “*Hay en mí más que yo y que no es mío*”. Esto quiere decir que en el hombre hay más de lo que ellos se piensan. En el fondo, es lo que se ve en las personas que vienen aquí y que de un modo o de otro, ustedes intentan revelar.

Profesor Henri Joyeux, ¿quién soy?

Soy un profesional de la salud, en contacto directo con la realidad como cirujano cancerólogo. Eso quiere decir que ayer, estuve en el quirófano toda la mañana hasta las 15h, luego por la tarde, estuve en la consulta hasta las 20h. Operé a una mujer y a un hombre. Quiere decir que cuando tocan el uréter, el hígado, el tórax, los pulmones, no hay que equivocarse. Es decir, hay que estar en la realidad y no en el sueño. Tengo un oficio muy cercano a la realidad y al mismo tiempo, una realidad que sufre. Como

cancerólogo, todos los enfermos que veo hacen preguntas importantes, por ejemplo: ¿Cuánto tiempo me queda de vida? Sospechan, como todos, que el final vendrá un día, pero ellos, tienen ante sí el fin. Se mostrarán tal y como son porque, lo que valdrá para ellos, es el sentido de su vida.

Desde hace 5 años, estoy igualmente al servicio de las familias. Se me ha encomendado una responsabilidad que es una pesada carga voluntaria. Me ocupo de, alrededor de 100.000 familias en Francia, en un Movimiento libre de toda confesión, de toda política, sindicato e ideología. Entre las familias de hoy, más de 2 millones de niños son pobres, hay familias en estado de precariedad, con sufrimientos importantes. Cada vez hay más familias monoparentales y muchas dificultades en las familias rehechas o no.

Estoy también al servicio de los jóvenes. Desde 1982, les consagro un día a la semana. La semana pasada, estuve en el sur de Francia, y el viernes me reuní con 1350 jóvenes. Es en general los viernes, desde las clases de pequeños hasta el Bachillerato. Les hablo de tres temas: la salud, el amor y la afectividad, la sexualidad. Cuando pronuncio esta última palabra, los jóvenes se sienten motivados. Es una palabra que toca en lo íntimo de la persona y por lo tanto muy importante.

Por último, soy creyente. Creo en primer lugar en el hombre, en lo humano porque lo humano, lo toco todos los días. Pero, para mí, lo humano tiene un sentido. El sentido es Dios y lo apoyo con una frase de Zundel: *“Es la vida de Dios la que da todo el sentido a la nuestra”*. Y añado: *“queremos el bien porque Dios no lo infunde en nosotros”*.

Así, mi misión a partir de mi experiencia es ayudarles a acoger siempre mejor, sabiendo que progresamos sin cesar. A menudo digo a los jóvenes: *“Tenemos en nosotros un río; este río es el amor. Cuando estáis ante un río, mirad unos instantes el agua frente a vosotros. El agua no es siempre la misma, ella avanza sin cesar. Pues bien, nuestro río de amor, comenzó, para cada uno de nosotros, 270 días antes de nuestro nacimiento por la unión de otros dos ríos: nuestro padre y nuestra madre. Aunque después haya habido dificultades, por lo menos ha habido algunos instantes de unión de nuestro padre y de nuestra madre. Aunque hoy, hay uniones que se pueden hacer en unas probetas. Pero las semillas vienen, de un hombre y de una mujer que han decidido dar la vida a un nuevo ser, a un hijo. La cama natural del río amor es pues en primer lugar el vientre de la madre. Eso dura nueve meses, y a lo largo de estos nueve meses, pasan muchas cosas. La medicina sabe hoy que la relación entre la madre y el hijo, comienza antes que el niño se mueva en su seno. Ahora bien, se sabe que esto ocurre hacia el cuarto mes.*

Hay un texto que ustedes conocen bien en el que se dice que hay una especie de correspondencia o de diálogo silencioso entre un hijo que hace seis meses que está en el vientre de su madre llamada Isabel y otro que se llama Jesús, que se encuentra en el principio de su vida. Hay cosas pues, que pasan. Yo diría que la ciencia de la época no había aun ecografías o registros, pero tenía nociones. La ciencia encuentra cosas que están dichas en los grandes textos de la humanidad. Este río amor, desde que salimos del vientre de nuestra madre, pasamos un poco de tiempo sobre su vientre y luego, se extenderá a la familia: está el padre, los hermanos y hermanas. Pero imaginemos que este río amor se encuentra ante un embalse. ¿El río va a detenerse? ¡seguro que no! Tendréis un lago y va a ser tan fuerte que hará saltar el embalse, o se extenderá cada vez más. De todos modos, el agua pasará. Pasará por las grietas o si hace falta, también el suelo tomará esta agua y la hará pasar por otra parte bajo forma de lluvia. De una manera o de otra, nuestro río amor, avanza todos los días sea cual sea nuestra edad. Para mí, esto es un poco el sentido de la eternidad. No puedo imaginar que este río pueda detenerse al final de nuestra vida, sabiendo que cuando comenzamos la vida, tenemos esta tarjeta de vida para un siglo, un siglo y veinte años, no más, pero un siglo, eso hace 36.500 días”.

Cuando un día, dije esto a un estudiante, me preguntó mi edad. Como no había calculado exactamente el número de días, le respondí 6 veces 10 años. ¡Calculó muy rápido para encontrar mi edad y sacó los días que me quedaban!

¿Qué significa para nosotros, acogedores, considerar esta realidad del río amor que avanza sin cesar? Esto quiere decir que no hay un día en el que no nos encontremos enriquecidos, a nivel afectivo. Todos los días aprendemos cosas. No digo que todos los días, somos mejores porque podemos tener

durante el día momentos de autentica santidad y en otros momentos estrictamente lo contrario. Pero el río avanza todos los días y es una noción muy importante. Esto quiere decir que en la acción de acoger, ustedes se dan y acogen al otro, pero recibirán mucho. Se recibe mucho del otro. Zundel dice: *“Dios es un gran secreto de amor, el ser amado es un misterio”*.

A priori, ustedes aman a todas las personas que vienen a la capilla. Son un misterio. Zundel dice: *“La persona es sagrada por que la persona, es Dios”*. Esta reflexión va muy lejos. En el fondo, se dice que si nuestra humanidad de hoy fuera más consciente de lo sagrado de la persona humana y de esta presencia de Dios en cada persona humana, esto transformaría muchas cosas.

La semana pasada, recibí 74 e-mails de jóvenes de la escuela donde estaba. El último lo recibí ayer tarde, hacia medianoche. Quería irme a la cama y me dije: tengo que responderle... Se trataba de una joven de 17 años que quería suicidarse. Me decía: *“Nadie me quiere soy una niña adoptada y mis padres me odian...Me cortaré las venas”*. Lo que yo entendí en su e-mail de unas veinte líneas, es que como adolescente, crea problemas a sus padres. Los padres deben decir que están hartos de esta hija que adoptaron: ¡le damos todo y ella no entiende nada! Podemos imaginar un poco lo que debe pasar por la cabeza de esta joven. Por eso la he contestado enseguida porque ahí hay un problema grave y serio. Le respondí y envié en secreto la copia al director de la escuela para que tengan cuidado con esta alumna y ver como sacarla de ahí.

Quisiera llamar su atención sobre la importancia del silencio. Como dice Zundel; *“Dios es el gran desconocido, sólo se revela en el corazón del silencio”*. Eso quiere decir que el silencio quizás, podrá ser una respuesta a ciertas preguntas de una persona. Pues aunque tenemos la respuesta, el respeto más absoluto de la persona será quizás de hacer silencio respecto a tal o tal pregunta. En el evangelio, se nos dice: *“Curó toda clase de enfermos, echó muchos espíritus malos, les impedía hablar porque sabía quienes eran”*. Les decía: *“¡silencio!”*

¿Quién viene a la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla milagrosa?

Son hombres y mujeres de todos los países del mundo, de los cinco continentes, de todas las generaciones, de todos los colores de piel. ¿Por qué vienen?

He intentado preguntarme: pueden sentirse atraídos por la Medalla milagrosa y esperan un milagro para ellos, para los suyos; vienen para dar gracias a la Virgen María, su Madre; vienen sencillamente a rezar y confiarse a María, traen a alguien o son llevados por alguien; están en búsqueda de algo maravilloso...y también están los mendigos. Cada vez que vengo, los veo en la puerta. Ellos no vienen a buscar una medalla sino que tienden la mano. Están ahí. Esperan la bondad, los donativos de las personas que entran y salen. De todos modos, mendigos en la puerta o los que están en el interior, todos somos mendigos de Dios.

Pero la originalidad de todas estas personas, es que tienen unas antenas espirituales que están abiertas. Eso es un triunfo importante porque si las antenas espirituales están abiertas, el camino para atraerles es relativamente corto. No es obligatorio pasar por cosas demasiado complicadas. Zundel dice: *“Jesús está siempre entre nosotros y a menudo es en los rostros más ingratos donde hay que buscarle con más amor”*. En el libro que leí sobre su vida, se cuenta que un día, iba en coche por una carretera de Egipto; vio a un pobre hombre cubierto de moscas que tendía la mano al borde del camino. Paró el coche y fue hacia este hombre; se arrodilló cerca de él y le ofreció un cigarrillo: fue un momento de felicidad. A nivel de ofrenda, me parece un hecho muy significativo: Zundel de rodillas y alumbrando un cigarrillo a este pobre hombre.

Estamos pues ante personas mendigas. Cuando se es mendigo, se es buscador. Aquí, en la Capilla, son buscadores de Dios. Son personas que poseen esta humildad que consiste en tener en el espíritu esta idea: *“yo solo, no puedo salirme, el sistema que el mundo me ofrece no es suficiente para que llegue a ser feliz conmigo mismo”*.

Están también los heridos de la vida. Pienso que todos estamos heridos. ¿Van a preguntarme por el pecado original? Para mí, es una cosa muy complicada. En cambio digo que todos nosotros estamos heridos en nuestras vidas.

Nuestra realidad de seres humanos, nos lleva a hablar de esta universalidad de la persona, sabiendo que todos los hombres se parecen. Cuando tengo colaboradores de origen extranjero (tenemos muchos cirujanos jóvenes de todos los continentes que vienen a formarse aquí), a veces me divierto diciéndoles: “vean el uréter que pasa por este sitio, en sus países es diferente, no pasa por el mismo sitio!” ¡Por su puesto! –rectifico en seguida: la anatomía es la misma en todas partes y el funcionamiento del cuerpo, la fisiología (todas las funciones digestivas, cardiovasculares, respiratorias, cerebrales y otras) son idénticas. Existe pues, una universalidad de la persona, aunque el color de la piel, la forma de los ojos, etc, son diferentes. Todos los hombres se parecen y al mismo tiempo, cada ser humano es único incluso los gemelos que se parecen perfectamente, son distintos y en todo su ser, tienen muchas diferencias.

En esta Capilla de la calle del Bac, pasan lo mismo el europeo que el americano, el asiático, el africano, el de Oceanía. Y si quieren evaluar sus diferencias espirituales, seguro encontrarán toda una gama de la fe, desde la del carbonero hasta la de los más grandes intelectuales y místicos. Pero lo más importante en este lugar es que la llama de la espiritualidad está encendida.

En la primera parte, llamaré su atención sobre algunos puntos importantes para la acogida de las personas. En la segunda parte, nos detendremos sobre el funcionamiento del ser humano, a la vez persona única y universal.

(Continuará)
Profesor Henri JOYEUX

VISITA DE LOS SUPERIORES

Madre Evelyne Franc
y Sor Marlène Rosa, Consejera general

Visita de la Provincia de Amazonia (Brasil)

La Región de Amazonia, creada en 1991, se convirtió en Provincia en 1998. Hoy, la Provincia de Amazonia cuenta con 17 Casas, la Casa provincial y el Seminario, 88 Hermanas, 3 Hermanas del Seminario, 4 postulantes, 4 prepostulantes, una Hermana en misión en el Centro de traducción de la Casa Madre y otra en la Provincia de Mozambique.

El 15 de febrero de 2007, Sor Evelyne Franc, Superiora general y Sor Marlène Rosa, Consejera general, llegaron a las 21h30 sobre suelo amazónico, felices de encontrar a las Hermanas de la Provincia más joven del Brasil. Para esta corta visita Nuestra Madre fue muy bien acogida en el Aeropuerto de Belém-Pará. Las 4 postulantes y las 3 Hermanas del Seminario le dan la bienvenida con un canto: *“Bienvenida: es fiesta en el cielo y también aquí”* para expresar que esta visita es una bendición de Dios para la Provincia.

Sor Eleni, Visitadora, fue la portavoz de todas las Hermanas presentes y de las que no pudieron venir. La bandera de Francia y la del Brasil, puestas ante el altar, recordaban los orígenes de la Compañía y su misión a ejemplo de Jesucristo: dar testimonio de su Amor por los pobres en el mundo entero. Mientras se cantó un canto a la Virgen María, una Hermana ofreció a Nuestra Madre una estatua de Nuestra Señora de Nazaret, Reina de la Amazonia, signo de la protección maternal de María por la sierva de los pobres que dirige la Compañía. El día se terminó con una cena fraterna acompañada de cantos que evocaron los 70 años de la presencia de las Hijas de la Caridad en el norte del Brasil.

Al día siguiente, en la oración, juntas dimos gracias a Dios por las maravillas realizadas en nuestras vidas. Sor Evelyne y Sor Marlène se prepararon a vivir una jornada muy intensa. Acompañadas de la Visitadora, visitaron la Casa provincial y el Seminario puesto bajo la protección de la Virgen poderosa.

A las 8h 30, Sor Evelyne habló a las Hermanas sobre la necesaria coherencia de nuestras vidas con las Constituciones; ella respondió a sus preguntas y dio algunos consejos con mucho entusiasmo y humor.

A las 10h45, el Padre Pedrinho Carlos da Silva, Director provincial, celebró la Eucaristía. Durante la acción de gracias, un Pobre, atendido por las Hermanas, ofreció un pequeño recuerdo a Sor Evelyne para agradecerle la presencia de las Hijas de la Caridad en Amazonia.

Después de una comida festiva en compañía de Monseñor Orani João Tempesta, Arzobispo de Belém, Sacerdotes de la Misión y seminaristas, Nuestra Madre visitó algunas casas de Belém:

- El instituto Catalina Labouré, escuela de unos mil alumnos, desde maternal a secundaria: las Hermanas, el personal y los alumnos presentaron a Sor Evelyne los frutos típicos de la región.
- La casa “Sor Ivone de Barros Lima, en Aguas Lindas” (Ananindeua),
- La comunidad cristiana de la parroquia San Vicente de Paúl donde trabaja la familia vicenciana de Belém.

De vuelta, las Visitantes pasan por la Basílica de Nuestra Señora de Nazaret donde le confían las intenciones de la Provincia de Amazonia y de la Compañía.

Por la tarde, Nuestra Madre visitó el dispensario San Vicente de Paúl donde viven las Hermanas Mayores; allí compartieron la cena con ellas. Después, vieron un power-point que explicaba la historia de la Provincia, sus obras, las maravillas realizadas y los desafíos resaltados. Esta presentación ofreció a Nuestra Madre una visión global de la misión de las Hermanas en Amazonia: visita a los indígenas a domicilio, cuidado a enfermos en el hospital o en el dispensario, escolarización y educación de niños y jóvenes (escuelas primarias, colegios), acompañamiento a jóvenes (Juventudes marianas, pastoral de vocaciones...), trabajo en colaboración con la familia vicenciana.

Este gran día terminó con un tiempo de oración; después, Sor Evelyne agradeció a la Comunidad su acogida y la oportunidad de esta importante visita, ocasión para un mejor conocimiento mutuo.

Su cercanía fraterna y su sencillez nos han impresionado, dejando un gran agradecimiento en el fondo de nuestros corazones.

Sor Anagilsa SAMPAIO BENTES y Sor Maria Rejiane da MATA DIAS
Hijas de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

En Ucrania

**1^{er}. Encuentro en Sinak
de las Hermanas en misión
en territorio de la ex Unión Soviética
19-23 de junio de 2007**

¡Hacer la experiencia de que el amor es inventivo hasta el infinito!

El 1^{er}. Encuentro de las Hijas de la Caridad que trabajan en territorio de la ex Unión Soviética, tuvo lugar en Sinak, Ucrania, del 19 al 23 de junio de 2007. Las Hermanas de las 11 comunidades, alejadas las unas de las otras por miles de kilómetros, (Ucrania, Bielorrusia, Kazajstán, Rusia), se reunieron con Sor Evelyne Franc, Superiora general, Sor Zofia Daniscakova, Consejera general y las Visitadoras de Polonia y Eslovaquia. En total, 47 participantes, de las cuales 2 postulantes, una aspirante y sacerdotes de la Misión.

Desde hace varios años, las Hijas de la Caridad de las Provincias de Polonia, Eslovaquia y de los Altos Hills (USA) fueron a los pueblos de la Ex Unión Soviética para responder a las llamadas de los obispos, administradores apostólicos y Sacerdotes de la Misión de la Vice provincia de San Cirilo y Metodio. En Ucrania, Bielorrusia, Kazajstán y Rusia (Siberia Oriental y Occidental), las Hermanas efectúan su misión sobre el territorio del país que tiene más de 1000 años de tradición cristiana, interrumpido sin embargo por el régimen comunista.

El 19 de junio de 2007, durante la velada de acogida, Sor Evelyne y Sor Zofia recibieron el pan y la sal, signo de hospitalidad en los pueblos eslavos. Los jóvenes del movimiento mariano (JM) de Svaljava prepararon un recreo (un poema creado para esta ocasión, cantos y bailes ucranianos con los trajes folklóricos).

Al día siguiente, empieza el tiempo fuerte de estos 3 días de trabajo donde se alternan testimonios, conferencias, tiempos de oración y de celebración.

Presentación de las misiones

Con un power-point, les Hermanas presentaron sus experiencias de vida fraterna y su servicio de pobres:

EN UCRANIA

En **Dovhe** (desde 1991) y en **Svaljava** (desde 2001) - Las dos comunidades dependen de la Provincia de Eslovaquia. Las Hermanas son responsables de los cuidados a los enfermos, de la pastoral de la parroquia. En Svaljava, acompañan igualmente a los Gitanos, tienen a su cargo la animación litúrgica del Sanatorio salino, sirven en un hogar para niños.

En **Storozyniec** (desde 1995) y en **Sniatyn** (desde 2000) - Las dos comunidades dependen de la Provincia de Cracovia. Las Hermanas dan la catequesis, están al servicio de los niños minusválidos y de los enfermos a domicilio o en los hospitales.

En **Kharkov** (desde 1996) - La Comunidad depende de la Provincia de Varsovia. Las Hermanas cuidan a los enfermos a domicilio y se dedican a la pastoral de niños y adultos. También han abierto un centro para niños pobres; les sirven las comidas, les ayudan a hacer sus deberes de clase, les proponen actividades. Una Hermana colabora con un Padre Paúl y un miembro de la AIC para acompañar a los niños de la calle.

EN BIELORRUSIA

En **Brest** (desde 1992) y en **Szumilino** (desde 2000). Las dos comunidades dependen de la Provincia de Varsovia. Las Hermanas están al servicio de la parroquia (animación litúrgica), dan la catequesis a los niños, jóvenes y adultos y visitan a los pobres y enfermos a domicilio o en el hospital.

EN KAZAJSTÁN

En **Szortandy** (desde 2000) y en **Novokubanka** (desde 2005). Las dos comunidades dependen de la Provincia de Chelmno, han sido fundadas respondiendo a la llamada del obispo de Astana, para ayudar a la población pobre y abandonada a nivel religioso. Aseguran los mismos servicios con los niños, los enfermos y en la pastoral.

EN RUSIA

En **Nijnij Tagil** (desde 2000) en Siberia Occidental. La comunidad depende de la Provincia de Eslovaquia, en respuesta a la llamada de los Padres Paúles que ya están en misión en esta gran ciudad metalúrgica. Además de los servicios ya mencionados, las Hermanas crearon un club «Zabota»: apoyo escolar, actividades para niños que proceden de familias rotas y socialmente pobres. Visitan, cuidan y acompañan a los enfermos abandonados en el hospital (servicio de traumatología, tuberculosis). Proponen campos para jóvenes y retiros espirituales para todas las edades.

En **Magadan** (desde 2005) en Siberia oriental. En este antiguo lugar de gulags, la misión se abrió a la llamada de la iglesia de los Estados Unidos. La comunidad, dependiendo de la Provincia de Cracovia, está compuesta por dos Hermanas polacas y una americana (Provincia de Los Altos Hills). Están al servicio de la catequesis para adultos (preparación a los sacramentos, curso alfa para las personas en búsqueda de Dios), una coral parroquial, visitas y cuidados a pobres, personas aisladas, enfermos en fase terminal. Colaboran también con los responsables de un comedor para pobres.

Algunas realidades comunes de estas misiones

Después de este intercambio de las diferentes misiones de las Hermanas en territorio de la ex unión Soviética, se han puesto de relieve unos puntos comunes a pesar de las inmensas distancias kilométricas que separan estos lugares de misión:

- Los católicos son minoritarios en este medio ortodoxo. Pero tienen una gran sed de conocer y vivir su fe; les Hermanas están allí para vivir y rezar con ellos. Ellas se esfuerzan por trabajar de tal modo que las gentes puedan descubrir el amor de Dios que les habita.

- Después de la caída del comunismo, la miseria material y espiritual es grande. Las Hermanas descubren muchas personas muy pobres, abandonadas de todo, numerosos niños de la calle. El desempleo es muy elevado, sobretodo en Ucrania, y es la causa de la emigración de los hombres al extranjero para encontrar trabajo y así ayudar a vivir a su familia. El alcoholismo y la criminalidad son problemas importantes, sobretodo en las grandes ciudades.

- La población en Ucrania y en Bielorrusia es joven. De hecho, las familias son muy numerosas y las Hermanas se esfuerzan por estar lo más posible con los jóvenes, para acompañarles en el plano humano y espiritual (Juventudes marianas, grupos de oración...)

Las Hermanas reflexionaron con Nuestra Madre, sobre algunas cuestiones importantes relativas al porvenir de estas misiones, especialmente sobre las necesidades de la formación de las jóvenes de la ex unión Soviética que se presentan para entrar en la Compañía.

La vida de oración a lo largo del Encuentro

Estos tres días de trabajo han sido sostenidos por una hermosa liturgia en 7 lenguas diferentes: ruso, ucranio, bielorruso, kazan, polaco, eslovaco, francés. La manera como las Hermanas han rezado y celebrado la Eucaristía, presidida por el Padre Tomas Mauric, cm, de Kiev, fue una bella expresión de inculturación y respeto a la diversidad. La Eucaristía del 23 de junio, último día del Encuentro, fue celebrada por el administrador apostólico, el eparca de Mukachevo, Monseñor Milán Sasik, cm, y el padre Tomas. Los participantes del Encuentro, han agradecido la maravillosa comunión que les ha unido a pesar de la variedad de culturas y lenguas subrayando la hermosura de la internacionalidad presente sobre este territorio tan marcado por el sufrimiento de numerosos mártires del régimen comunista.

Que la caridad de Cristo crucificado y resucitado nos apremie para ir más lejos, a irradiar la alegría y la fuerza recibidas a lo largo de este 1^{er} Encuentro. ¡Que el amor sea hoy inventivo!

Participantes del Encuentro

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Perú

La tragedia del terremoto

En la tarde del 15 de agosto de 2007, un intenso terremoto sacude el Perú. El seísmo de magnitud 7,7 en la escala de Richter golpea violentamente la costa sur del país, en la región de Ica. La Prensa ha mostrado la importancia y las consecuencias de este seísmo. La familia vicenciana está presente en Perú y ella también, se ha visto traumatizada por este acontecimiento. La iglesia de San Clemente de Pisco se hundió cuando un Padre Paúl celebraba la Eucaristía con unas 300 personas, entre las cuales había 4 Hijas de la Caridad. Entre las numerosas víctimas, dos Hermanas murieron bajos los escombros.

En un correo, Sor Marina Meléndez, Visitadora, presenta algunos elementos de la situación vivida por las Hermanas:

“El tiempo de viaje de Lima a Pisco, se ha duplicado a causa de la destrucción de las pistas, y de la intensa circulación. A lo largo del camino se ven los postes y los cables de luz y del Teléfono, por el suelo. Cuando llegamos a Pisco, vimos un mar de gente realizando un verdadero éxodo, les habían advertido que el mar se había retirado y era muy probable un tsunami, (lo que resultó ser un falso comentario) ¡gracias a Dios! A medida que avanzábamos por la ciudad veíamos con horror, la destrucción de las casas, no había calle sin escombros. Desde el día del seísmo la población no cuenta con agua, luz, teléfono y comercio para comprar algo, todo ha sido destruido, lo único que se ve es polvo por todas partes. La gente de este lugar es muy sencilla, y pobre, las construcciones eran todas de adobe (bloques de barro) ya existían algunas de material noble las que también han sufrido grave deterioro. La Parroquia San Clemente de Pisco, es administrada por los Sacerdotes de la Misión, y el Templo era totalmente de adobe, tenía más de 150 años. Había sido renovada hace siete años. Este día, Fiesta de la Asunción de la Virgen María participaban en la Eucaristía, alrededor de 300 fieles, entre ellos nuestras cuatro Hermanas, dos de las cuales lograron salir al mismo tiempo que otras muchas personas, pero las otras dos no tuvieron la misma suerte. Sor Antonieta Perla Cavagneri de 75 años y 49 de vocación (la Hermana Sirviente y Directora del Colegio Santa Luisa de Marillac) y Sor Elizabeth Oré Ventura, de 44 años y 24 de vocación, ambas educadoras, quedaron atrapadas debajo de los escombros. Después de una angustiada e interminable espera, a las 39 horas, de haber colapsado el Templo, pudimos rescatar el cuerpo de Sor Elizabeth y 68 horas más tarde el cuerpo de Sor Antonieta. Ambos sepelios precedidos por sentidas Eucaristías en la Casa Provincial, nos ha ayudado a experimentar la ternura del amor de Dios, a través de la oración y las muestras de solidaridad, de la Compañía y de tantas personas que nos conocen y aprecian.

Como bien saben algunas Hermanas que conocieron a Sor Antonieta Perla, ha sido una santa Hija de la Caridad, piadosa, inteligente, muy prudente y humilde, una mujer de fe y de oración, muy fina y delicada con las Hermanas y con los Pobres, de trato suave y firme a la vez, muy leal con los Superiores, en la Provincia ha desempeñado el servicio de Secretaria Provincial, Directora del Seminario, Consejera, Asistente y Visitadora. Hemos perdido a una gran Hermana, Educadora de miles de niñas, adolescentes y jóvenes. Hoy no solamente lloramos nosotras sino también los Profesores y Pobres a quienes ella tanto amó y procuró su promoción humana y cristiana.

Sor Elizabeth Oré, era una Hermana alegre y muy buena, desempeñó el servicio de secretaria Provincial siendo Visitadora Sor Antonieta. Ella pudo haber salido pronto del templo porque se encontraba cerca de la salida, sin embargo fue en búsqueda de Sor Antonieta quien muy preocupada por los demás especialmente por las niñas, fue en busca de ellas, y así se la encontró protegiendo a las niñas del coro que eran alumnas del Colegio Santa Luisa de Marillac. Admiro la fidelidad y lealtad que siempre demostró Sor Elizabeth hacia Sor Antonieta.

La Casa de las Hermanas, se ha mantenido gracias a Dios sin mayores deterioros, es el Colegio el que ha sufrido considerables daños, lo que impide reiniciar las labores de estudio. Realidad que nos

preocupa enormemente. Entre las víctimas del siniestro tenemos a Padres de Familia y alumnas que murieron bajo los escombros. Así mismo los papás y Hermanos de siete Hermanas que son de esta región, han perdido totalmente sus viviendas. Haber vivenciado de muy cerca esta dura realidad para tantas familias que han perdido a sus seres queridos y sus pocos bienes materiales, como la amenaza de epidemias, urgen de nosotras ahondar nuestras convicciones de fe y esperanza para dar prontas respuestas de caridad creativa.

En medio de esta prueba tan difícil de superar, la solidaridad de los peruanos es grande y reconfortante. En Lima, miles de voluntarios se movilizan para el envío de ayudas en las zonas devastadas por el terremoto. Reunidos en las plazas públicas, clasifican y empaquetan toneladas de víveres y ropa y los envían a los camiones puestos a disposición por el gobierno. Existen muchas Hermanas, Religiosas y Laicos de la Familia Vicentina dispuestos para ir a formar parte de los equipos de ayuda que estamos organizando. La entrega generosa de las Hermanas de la Provincia alivia nuestro sufrimiento. La unión de corazones que hemos sentido palpable por las innumerables manifestaciones de fraternidad y de oración, de numerosas Provincias ha hecho muy evidente la belleza de la Compañía. En el fondo del corazón, guardamos el testimonio y sacrificio de estas dos Hijas de la Caridad que han partido hacia el Padre.

Les rogamos nos sigan encomendando al Señor, a fin de obtener fortaleza, sabiduría y la creatividad necesaria para superar el propio dolor y aliviar el de tantas familias que tardarán años para rehabilitarse”.

Sor Marina MELENDEZ
Visitadora de la Provincia de Perú

NOTICIAS BREVES

Premio “Servitor Pacis” 2007

En reconocimiento a la entrega de toda su vida al servicio de la Iglesia y de los pobres, y particularmente por su compromiso misionero, Sor Sabina Iragui, Visitadora de la Provincia de África Central, es uno de los dos beneficiarios del Premio **Servitor Pacis 2007** (Servidor de la Paz) otorgado por la Fundación « El camino de la Paz ».

Situada en Nueva York, la Fundación « El camino de la Paz », en colaboración con el Observador enviado por la Santa Sede a las Naciones Unidas, dirige sus actividades, en primer lugar pero no exclusivamente, en el plano internacional de las Naciones Unidas. Esta Fundación fue establecida con miras a difundir el mensaje de paz a través del cual la Iglesia católica se esfuerza por « *guiar nuestros pasos por el camino de la paz* » (Lc. 1, 79). Cumple esta misión financiando conferencias, foros educativos para estudiar la Enseñanza social de la Iglesia y las declaraciones de la Comisión Justicia y Paz de la Santa Sede. Financia también proyectos puestos en marcha por las organizaciones eclesiales para promover la justicia y la paz. (Provincia de África Central).

Premio 2007 del « Alcalde de Dublín »

Las Hijas de la Caridad son una de las dos Organizaciones que han recibido el **Premio 2007 del “Alcalde de Dublín”** en reconocimiento por su valiosa entrega entre los pobres, enfermos, personas mayores y su trabajo educativo con los niños y jóvenes.

El Premio del « Alcalde de Dublín » honra a personas o grupos que aportan una contribución particular tanto a la ciudad como a sus habitantes. Las Hijas de la Caridad sirven en Dublín desde hace 150 años. Comenzaron su misión visitando a los pobres y enfermos en sus casas y luego se han dedicado a los servicios de psiquiatría, pediatría, guarderías, en la educación y en los servicios sociales en general. Hoy, estos servicios siguen efectuándose en juntamente con numerosos colaboradores. (Provincia de Irlanda).

Premio especial del " Jury " 2007

Hace poco tiempo, la “Casa de África” en Irlanda acogió la 5ª edición del Premio del “Día mundial de los Refugiados”. El objetivo de este Premio es poner de relieve las realizaciones de un país para los solicitantes de asilo y los refugiados.

El centro vicenciano para los Refugiados, donde trabaja Sor Breege Keenan, ha sido el primer centro de Irlanda para los solicitantes de asilo y los refugiados. Rápidamente se convirtió en el modelo para la creación de otros centros similares. Sor Breege trabaja en él incansablemente desde hace 9 años, ha recibido el Premio especial del “Jury” 2007, en reconocimiento a sus numerosas iniciativas a favor de la justicia social. (Provincia de Irlanda)

Premio “El Corazón de oro” 2007

En mayo de 2007, en Florencia, la asociación « 50 e Piu Fenacom » vinculada a la « Confcommercio » (Confederación general de Comercio) otorgó el **Premio de Corazón de oro** a Sor Rosalba Sacchi.

Cada dos años, esta asociación concede un premio a 10 personas, una por Provincia, especialmente comprometidas en el mundo social y del voluntariado. Durante la ceremonia, fueron descritos los momentos principales de la vida de Sor Rosalba, de su vocación, de su servicio en los tugurios de Roma, el tiempo de su cargo de Visitadora de la Provincia de Roma, su misión en el Instituto Thévenin y su papel de Directora de Caritas diocesana de Arezzo-Cortona-Sansepolcro que ejerce desde hace más de 10 años con

gran dedicación y sentido de responsabilidad. La alegría es grande entre las Hermanas de la Provincia de Roma quienes sirven discretamente a niños, madres solteras, personas mayores... (Provincia de Roma).

Madre Susana Guillemin

Hija de Dios Hija de la iglesia
Superiora general de la Compañía
1906 – 1968

IV – MADRE GUILLEMIN Y EL CONCILIO VATICANO II

INTRODUCCIÓN

El 25 de enero de 1959, el Papa Juan XXIII dirige una solemne alocución a los Cardenales presentes en Roma, el día de la ceremonia de clausura de la Semana de oración por la Unidad de la Iglesia en San Pablo extramuros. Se trataba de un Consistorio secreto extraordinario, que reunió en ese templo a 18 cardenales.

El Papa después de hablar sobre algunos puntos importantes que conciernen a su responsabilidad de obispo de Roma y de Pastor supremo de la Iglesia universal, inspirándose en costumbres seculares de la iglesia, anunció tres acontecimientos de mucha importancia en un sínodo diocesano para Roma, la celebración de un Concilio ecuménico para la Iglesia universal y la puesta al día del Código de Derecho Canónico:

« Es con un poco de temblor emocionado dice el Papa, pero al mismo tiempo con una humilde resolución en nuestra determinación, que Nos pronunciamos ante ustedes el nombre de una doble celebración: un Sínodo diocesano para Roma y un Concilio ecuménico para la Iglesia universal. Para ustedes, venerables hermanos y queridos hijos, no son necesarias numerosas explicaciones con respecto al significado histórico y jurídico de estas dos proposiciones. Ellas conducen favorablemente a la puesta al día esperada y deseada del Código de Derecho Canónico que deberá acompañar y coronar estos dos ejemplos de aplicación práctica de disposiciones de disciplina eclesiástica que el Espíritu del Señor vendrá a sugerirnos a lo largo del camino... »

Al día siguiente, la noticia es conocida en todo el mundo. Algún tiempo después, el Cardenal Tardini explicará a los representantes de la prensa mundial lo que será el futuro Concilio ecuménico. Todas las grandes agencias de prensa, los periódicos más importantes, las emisoras de radio y otros medios de comunicación estuvieron presentes. El Cardenal explicó en primer lugar lo que era un Concilio ecuménico. No es superfluo recordar aquí, la definición dada: *« La asamblea de todos los obispos de la Iglesia católica y los otros prelados que tienen el derecho para estudiar y resolver juntos, con el Papa y bajo su autoridad, los problemas más importantes doctrinales y disciplinares que interesan a la vida de la Iglesia »*^{viii}.

El Cardenal a continuación da a conocer el objetivo del Concilio, quien participará en él, la duración, la fecha, en qué consisten los trabajos de la Comisión preparatoria. También fue cuestionada sobre la lengua utilizada: el latín es la más adaptada para exponer con precisión, claridad y concisión los conceptos de la doctrina y las reglas de la disciplina. El Cardenal añadió: *“de momento no se piensa en las traducciones simultaneas con cascos. Porque, en materia de fe, una palabra mal interpretada o al menos no exacta, podría dar lugar a confusión”*.

Los participantes hicieron las preguntas propias de su oficio. Para tranquilizar a los periodistas, el Cardenal les aseguró que estaba prevista la constitución de un gabinete de prensa que les daría la posibilidad de tener las informaciones precisas y oportunas sobre las diversas fases del Concilio.

PREPARACIÓN DEL CONCILIO

En 1959, en el momento del anuncio de este gran acontecimiento para la Iglesia, Sor Guillemin era la Hermana Sirviente de la Central de Obras, a sus preocupaciones diarias añadió las de la Iglesia de Francia. Pero el Concilio era para su espíritu y su corazón una gran alegría fácilmente expresada en sus encuentros con las Hermanas en las sesiones, en su comunidad e incluso en los encuentros nacionales. En ese momento, ignoraba lo que le esperaba en la tercera sesión del Concilio ecuménico en Roma.

Vale la pena hacer un breve resumen de la preparación, organización y la visión ecuménica de Juan XXIII, hace más de 40 años después de esta convocatoria.

El 17 de mayo de 1959, el Papa decide lanzar **una consulta universal a los obispos**. Recurre a la libre expresión de los Padres conciliares:

«... ruego insistentemente a Vuestra Excelencia, que envíe a esta comisión pontifical, con toda libertad y sinceridad, las observaciones, consejos, deseos que el interés pastoral y el cuidado de las almas sugerirán a Su Excelencia, sobre las materias y temas que podrán ser discutidos en el próximo Concilio»^{viii}.

Más de 2000 respuestas llegan a Roma. Estas respuestas, clasificadas por países, han permitido sacar cerca de 9000 proposiciones destinadas a orientar el trabajo de las comisiones preparatorias. Estas informaciones fueron publicadas mucho después del Concilio.

PREPARACIÓN INMEDIATA DE 1960-1962

El día de Pentecostés de 1960, Juan XXIII abre la fase preparatoria del Concilio. Un motu proprio recordará el objetivo del Papa con respecto al Concilio: «trabajar en la renovación de la Iglesia y la unión de los cristianos».

La organización se confió a 11 Comisiones y a 3 Secretarías. Cada Comisión es presidida por un Cardenal y la Comisión Central por el Papa. El trabajo se hace en el mayor secreto. Los textos son elaborados por las secciones de especialistas, propuestos luego a la asamblea general de la Comisión que las enmienda. Son esquemas que enviarán a los Padres para su estudio. Las críticas llegan. Lo constructivo aporta luces: el Cardenal Suenens propone un esquema sobre la Iglesia, y el Arzobispo de Milán, el Cardenal Montini, menciona la eclesiología como tema importante.

La Compañía tiene la alegría de ver a la Congregación de la Misión participar en los trabajos del Concilio.

MIEMBROS PARTICIPANTES :

- Padre Slattery, Superior general de la Congregación de la Misión
- El Cardenal Sidarous, Patriarca de los Coptos católicos de Egipto
- 20 obispos de la Congregación de la Misión: 10 de Latinoamérica, 4 de África, 6 de Asia.

PARA LA PRÉPARACION DEL CONCILIO:

4 consultores :

- P. Slattery: Comisión de Disciplina del Clero y del Pueblo cristiano
- P. Bugnini : Comisión de liturgia
- P. Rossi: Comisión de teología
- P. Diebold: Secretaría para la unión de los cristianos.

2 miembros de Comisiones

- P. Menichelli: miembro de la Comisión del apostolado de los Laicos
- P. Pizzoni: miembro de la Comisión de liturgia

La preparación espiritual, debida a la iniciativa del Papa fue un mensaje radiofónico " la Iglesia debe hacer oír su voz". En tren, el Papa peregrina a Loreto y a Asís.

Toda la preparación espiritual se concluye con una procesión de Santa Maria la Mayor a San Juan de Letrán con una oración al Espíritu Santo por la reconciliación.

APERTURA DEL CONCILIO

El 11 de octubre de 1962, tuvo lugar la ceremonia litúrgica de apertura muy solemne e imponente por el número de participantes. Cerca de 2400 obispos, embajadores extranjeros, 86 misiones extraordinarias enviadas a Roma por 79 gobiernos, 7 organismos internacionales entre los cuales se encontraba el Consejo de Europa, más de 1000 periodistas presentes.

Los " observadores ", una cincuentena, ocupan los sitios de honor. Entre los invitados del Papa se encontraban Roger Schülz, Max Thurian y el filósofo francés Jean Guitton.

Del importante discurso de Juan XXIII, « la Iglesia debe mirar con optimismo hacia el futuro », hay dos afirmaciones del Papa, que merecen ser destacadas:

*“A menudo ocurre que, en el ejercicio diario de nuestro ministerio apostólico, **nuestros oídos se ofenden** al saber que aquellos que están inflamados del celo religioso, carecen de justeza del juicio y de ponderación en el modo de ver las cosas. En la situación actual de la sociedad, ven sólo ruinas y calamidades... Se portan como si la historia, maestra de vida, no tenga nada que enseñarles... Nos parece necesario expresar **nuestro completo desacuerdo** con estos profetas de la desdicha que anuncian siempre catástrofes, como si el mundo estuviera cerca de su fin.”*

El Papa subrayó un segundo punto: *“La Iglesia no ha cesado nunca de oponerse a los errores. Incluso ella misma los ha condenado muy severamente. Pero hoy, la Iglesia de Cristo prefiere **recurrir al remedio de la misericordia** antes que esgrimir las armas de la severidad...”*

DESARROLLO DEL CONCILIO

Se promulgó un reglamento. La obligación del secreto es afirmada y sellada solemnemente por juramento de los miembros de la Secretaría general. El latín es la única lengua admitida en las sesiones públicas y las “congregaciones generales”.

El Concilio comienza el 13 de octubre con una cierta inquietud: « elegir a los miembros de la Comisiones sin conocer a las personas ». El Cardenal Liénart, obispo de Lille (Francia), miembro del Consejo de la presidencia, pide aplazar el voto. El asunto es importante, *“Pues los Padres debían tratar de dar al Concilio la ayuda de los más cualificados de entre nosotros para asegurar su buen funcionamiento. Pero, ¿cómo descubrirles en medio de esta gran asamblea, si no nos conocemos?”* La sesión se suspendió, los Padres tendrán tres días para la consulta.

Por regla general, el Papa no asistía a las sesiones de trabajo del Concilio. Su presencia no debía obstaculizar la libertad de palabras de los Padres conciliares. Cada sesión comienza con la celebración de la santa misa por uno de los Padres conciliares sobre el altar del aula, en general según el rito latino, alguna vez en rito oriental. Después de la entronización del evangelio sobre el altar del Concilio, el presidente pronuncia la oración de apertura.

Madre Guillemin, a partir de la tercera sesión en la que fue admitida como Auditora, le gustaba mucho esta misa. Hablaba de ella con un fervor impresionante: *“Por nada del mundo hubiera faltado a esta misa, tan necesaria para el trabajo de cada día...”*

EL MÉTODO DE TRABAJO

La duración de un discurso estaba limitada a diez minutos, a menudo los oradores hablan en nombre de un grupo ya que los encuentros permitían tener relaciones con otras nacionalidades. Por ejemplo los europeos recibían de los africanos la petición de hablar en su nombre. Esto no quiere decir que África no se atrevía a expresarse. El Padre Henri de Lubac, jesuita, que fue Cardenal, teólogo del Concilio, cuenta el siguiente hecho:

“Me gusta recordar que la intervención más hermosa, esperada en San Pedro respecto al esquema de la Revelación, fue la de Monseñor Zoungrana, Arzobispo de Ouagadougou (Burkina Faso), quien habló en nombre de los 67 obispos africanos. ‘Fundamentalmente, dijo, Cristo es él mismo la Revelación que aporta’. Apoyaba su juicio en los textos recogidos de la liturgia y en el conocido paso de San Juan de la Cruz en el monte Carmelo. ‘Las verdades a creer y los deberes a cumplir, concluía, tienen necesidad de ser considerados en relación a una persona viva. Decid al mundo que la revelación divina es Cristo. Es necesario que el hermoso rostro de Cristo, resplandezca más en la Iglesia. Por eso renovareis los prodigios de amor y fidelidad que brillaron en la Iglesia primitiva’.”

La impresión de estas palabras en la asamblea fue grande. Puede decirse que aquel día, en el Concilio, la iglesia de África desempeñó un papel de primer plano.

Todos estos discursos, tenidos en gran parte en latín, fueron grabados. Los escrutinios tenían lugar por medio de boletines particulares. Las decisiones eran transmitidas al Papa cuya confirmación era necesaria.

LAS SESIONES DE 1962 Y DE 1963

1ª sesión

El esquema sobre la liturgia se adoptó después de la discusión. En cambio el esquema sobre la Revelación fue rechazado.

El Papa Juan XXIII muere antes de la 2ª sesión. Es sustituido por el Cardenal Montini que toma el nombre de Pablo VI

2ª sesión

Se abre el 29 de septiembre de 1963. Ceremonia de apertura más simple, los obispos ya no están colocados por orden jerárquico y Pablo VI entra a pie en la basílica.

El 21 de septiembre, ocho días antes de la apertura de la sesión, Pablo VI pronunció ante 1200 cardenales, prelados y colaboradores de los dicasterios romanos, un discurso de gran importancia « La reforma de la Curia » y precisó « una renovación de las relaciones entre el episcopado y la Curia ». El acontecimiento clave de la 2ª sesión fue el viaje de Pablo VI para reunirse con el patriarca Atenágoras.

3ª sesión

Dom Helder Cámara, de Brasil, tenía la costumbre de hacer su diario del Concilio para enviarlo regularmente a su querida familia de Sao Joaki; de él nos interesan particularmente dos cartas.

Carta del 6 de octubre de 1963: La idea es que, si Dios quiere, avanzaremos en el ecumenismo, por lo menos en la 3ª sesión, y convocaremos también a las representantes de las Religiosas. Los obispos, los sacerdotes y los laicos están en el Concilio. Las religiosas no y sin embargo, ellas son una gran fuerza de consagración a la Iglesia y al prójimo. Existe incluso la idea de favorecer el pensamiento, de confiarles todo lo que no es estrictamente sacerdotal,...

Carta del 15-16 septiembre de 1964: ...Propondremos dos Comisiones post-conciliares: una primera para ayudar la adaptación de los Seminarios a los tiempos de hoy, una segunda para ayudar la promoción apostólica de las religiosas...

Pablo VI a las religiosas

El 8 de septiembre de 1964, fiesta de la Natividad de Maria, el Santo Padre celebró la misa en la gran sala de audiencias en Castel Gandolfo con las religiosas de la diócesis de Albano, incluidas las religiosas de clausura. En la alocución que les dirigió, se encuentra el párrafo siguiente:

*«...Creemos que ha llegado el día en que hay que tener en mayor consideración a la vida religiosa femenina y darle una mayor eficacia. Y creemos que esto puede hacerse perfeccionando los lazos que unen la vida religiosa a la vida de toda la Iglesia. Con este propósito, les confiamos un secreto: hemos dado instrucciones para que algunas mujeres capacitadas y piadosas, asistan como **auditoras** a varias ceremonias solemnes y a varias congregaciones generales de la 3ª sesión del IIº Concilio Ecuménico del Vaticano, es decir a las congregaciones en el transcurso de las cuales se discutirán cuestiones que pueden interesar particularmente a la vida de la mujer. Tendremos así por primera vez, quizá, en un Concilio ecuménico una representación femenina, poco numerosa, seguro, pero significativa y de alguna manera simbólica – en principio de ustedes, religiosas y después de las grandes organizaciones femeninas católicas para que la mujer sepa como la Iglesia la honra en la dignidad de su ser y de su misión humana y cristiana...»^{viii}*

El 24 de septiembre, el Osservatore Romano publicaba la lista de las elegidas y Madre Guillemín, Superiora general de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl estaba en la lista de las “auditoras” en el Concilio, categoría nueva entre las demás. Todos los términos utilizados calificaban a los participantes.

Los observadores son invitados que proceden de las confesiones no-católicas. Asisten a las "congregaciones generales" sin tener derecho, ni a la palabra ni al voto. Cada martes, la Secretaría para la Unidad organiza para ellos una reunión donde comenta la actualidad conciliar y solicita sus reacciones.

Los expertos del Concilio, designados por el Papa, asisten a las congregaciones generales, pero sólo hablan si son interrogados y no tienen derecho de voto.

Los expertos particulares, elegidos por los Padres, pueden aconsejarles, pero no asisten a las congregaciones generales. Sin embargo han de guardar **secreto**.

A partir de la 2ª sesión se introduce la posibilidad de invitar a los **expertos** y a los **auditores laicos** que pueden asistir a las congregaciones generales.

El 12 de noviembre de 1964, Monseñor Huygue, obispo de Arras (Francia), en su intervención pidió que las religiosas auditoras, fueran admitidas a trabajar con la Comisión conciliar de los religiosos, como los auditores laicos fueron admitidos a trabajar en la Comisión conciliar del Apostolado por los Laicos. La nota del obispo hacía observar que “no podemos confundir las distintas formas, vida religiosa masculina y vida religiosa femenina...estas formas comportan bastantes diferencias que hay que tener en cuenta”.

Madre Guillemín acude al Concilio desde la apertura de la 3ª sesión, el 29 de septiembre de 1964.

Las auditoras se colocan en la tribuna de los expertos en la parte derecha de la mesa de la presidencia y de los Cardenales moderadores. Sor Rohou, Asistentita general, recibe una carta familiar dando sus impresiones:

“Sin frases, puedo decir simplemente: es sencillo y grande...Ver es ciertamente otra cosa que oír hablar...El Cardenal Antonutti ha venido dos veces para expresarme su alegría por el cambio de nuestro hábito y la segunda para darme un dibujo humorístico sobre el vuelo de la corneta. Todo esto, es al

exterior y muy pronto desapareció cuando la misa comenzó. No hay impresiones a dar, las palabras no pueden devolver la verdad. Es ya un poco la ciudad celeste; en todo caso es la Iglesia...después, comenzó el trabajo: intervenciones y votos. Temí no entender nada, pero un Dominico fue encargado de traducirnos lo que se decía. Lo hizo de forma sencilla y tan fraternal que no nos molestó y lo seguimos todo perfectamente...Mañana por la mañana, los nuevos auditores y auditoras deben llegar un cuarto de hora antes para prestar juramento; supongo que es el juramento de no revelar lo que se dice en el Concilio, lo que pone un límite a mis desahogos..."

Madre Guillemin añade a estas líneas un comentario de observación:

"Desde la entrada en San Pedro, un emotivo espectáculo llamaba la atención: el transepto donde está el Santísimo, era el lugar de oración y confesión de los Padres conciliares: 100 o 200 se encontraban a la vez de rodillas, en adoración mientras que los demás esperaban de pie cerca de los confesionarios llevando el letrero de su lengua, antes de arrodillarse para recibir humildemente la absolución. A menudo en medio de los Obispos en oración, pudimos ver algún observador protestante, particularmente los dos Hermanos de Taizé, sumergidos en una adoración ferviente. Me sentía inmersa en una atmósfera ardiente de llamada del Espíritu Santo, de búsqueda común, en una palabra: de ecumenismo..."

Madre Guillemin describe las mañanas del Concilio como una larga meditación sobre los problemas de la Iglesia en la que se ensancha singularmente su visión del mundo.

El esquema sobre la vida religiosa estaba por hacer. Antes del voto, los obispos querían más clarificaciones. El Cardenal Marty de la diócesis de París se dirige a Madre Guillemin. Después de haber reflexionado y alimentado su reflexión desde hacía años, ella acepta. Esta conferencia se la pidieron los obispos africanos al inicio del año siguiente.

Aquí tenemos el texto íntegro de su conferencia a los Obispos de Francia en Roma, el 26 de octubre de 1964,

CONFERENCIA A LOS OBISPOS DE FRANCIA en ROMA, 26 OCTUBRE 1964

LOS PROBLEMAS DE LA VIDA RELIGIOSA FEMENINA

INTRODUCCIÓN

OBSERVACIÓN PRELIMINAR

Hay que decir que aquí sólo hablaremos de la Vida Religiosa activa, dejando de lado lo que concierne a la vida contemplativa que conozco sólo apenas. Suficiente para presentir graves dificultades; pienso que no se debe vivir la vida contemplativa en el siglo XX como se vivía hace doscientos o trescientos años.

En Francia, estamos preocupadas del problema y los Superiores mayores desearon vivamente, que una religiosa de vida contemplativa hubiera podido tomar parte en sus trabajos. En el seno de la Comisión permanente de la Federación tenía un sitio reservado pero la necesaria autorización no fue dada.

ALGUNOS TÓPICOS

Para toda Congregación, aún para las que se encuentran en países poco afectados por la crisis actual y que no tienen total conciencia de ella, **el momento es grave.**

*La extraordinaria evolución del mundo, de sus conocimientos científicos, de sus conquistas técnicas, de su pensamiento filosófico y de sus ideologías, la socialización del mundo, la promoción de la

mujer en la sociedad y la del laicado en la Iglesia, **transforman profundamente el contexto sociológico y eclesial** en el que nos situamos.

Evidentemente, esta transformación **afecta a la mentalidad de las jóvenes** que llaman a las puertas de nuestros noviciados y que formarán las Congregaciones del día de mañana. A estas jóvenes, hay que comprenderlas, apreciarlas, ayudarlas a **poner al servicio de Dios las grandes posibilidades de su generación** y no exigirles que se parezcan a nosotras.

* Paralelamente, es menester **revisar y modificar nuestra propia mentalidad**, nuestras costumbres, a veces aun las estructuras de nuestras instituciones y de nuestro mundo de acción.

Entrar activamente en la marcha de la Iglesia, y adaptarse al mundo de hoy **es cuestión de vida o muerte** para una comunidad y lo que es más grave, de fidelidad o de traición a su vocación en la Iglesia.

LOS PROBLEMAS DE LA RELIGIOSA DE VIDA ACTIVA

Son los del hombre contemporáneo

Demasiado a menudo, se tiende a considerar a la religiosa como un ser aparte, retirado del mundo, inconsciente e insensible a los cambios.

Ahora bien, por la trama activa de nuestra vida, **nosotras somos de este mundo y vivimos, bajo muchos aspectos, su evolución como cualquier otra persona.** No he dicho: por la “parte” activa de nuestra vida. He dicho: por la “trama” activa de nuestra vida. Nuestra vida religiosa no es una parte de nuestra vida, separada de la acción; nuestro modo de ir a Dios, nuestro modo de unión con El, y el lugar de nuestra contemplación se sitúan en la acción, en el encuentro con las personas que nos rodean en todo momento: *“Si una hermana va diez veces al día a buscar a los pobres, diez veces al día encontrará allí a Dios”* decía San Vicente.

Es menester decir esto antes de abordar el problema. Con demasiada frecuencia se nos asimila, en las conversaciones, en los consejos que se nos dan, en la dirección espiritual, a las religiosas de clausura. Es éste uno de esos errores básicos que falsifican los presupuestos de un problema.

El lugar de nuestra vida religiosa está en el mundo, y nosotras sufrimos su opresión como cualquiera de nuestros contemporáneos.

Se podrán citar muchos ejemplos. Me contentaré con un resumen de mis contactos con el “francés medio”. La mayor parte del tiempo vive en una especie de tensión:

- Entre sus posibilidades de hombre medio y las exigencias científicas y técnicas de una civilización elevada a niveles casi sobrehumanos;
- Entre las necesidades profundas de realización y de equilibrio personales y la usurpación de una socialización que le avasalla en todos los dominios;
- Entre las impresiones directas y familiares, humanamente perceptibles de sus prójimos y la multiplicación de las noticias universales transmitidas por las ondas;
- Entre sus ideas antiguas y tradicionales y las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo que se le presentan con todos los medios de propaganda;
- Entre su necesidad natural de tranquilidad, de silencio, y la invasión del ruido y rapidez del ritmo de vida.

Resuenan a su alrededor continuamente llamadas invitándoles a comprometerse en una manera de ser, de vivir, de pensar, que le haga superarse. Este estado de tensión, vivido evidentemente en grados muy diversos, según los individuos y las circunstancias, parece ser una de las características de nuestra época, impregnada todavía por una civilización ya superada, y arrastrada, por otra parte, violentamente hacia una renovación radical de todas las cosas, hacia un orden nuevo todavía mal equilibrado.

Nosotras, las religiosas, como todos nuestros contemporáneos, vivimos esto: nos sentimos inclinadas a buscar nuestro punto de apoyo en las costumbres y en la tradición y nuestra seguridad en la referencia al pasado; mientras que, por otra parte, nos vemos solicitadas, atraídas, incluso violentamente, hacia una concepción nueva de la vida, todavía poco clara, y que, en último término, somos nosotras, con todos nuestros hermanos, quienes la hemos de buscar y descubrir. Es una situación mucho menos confortable que la de las generaciones que nos han precedido...mucho más exigente.

No hay ya fidelidad verdadera fuera de esta búsqueda. La fidelidad a nuestro tiempo no puede ser ya estática, sino dinámica.

LOS PROBLEMAS DE LA RELIGIOSA EN SU ACCIÓN

No difieren de los del cristiano comprometido en el mundo.

El cristiano comprometido en el mundo trabaja con la mira puesta en un orden nuevo entrevisto; **aporta su parte a la construcción del mundo** técnico y socializado del mañana. Pero se separa de ese mundo por la visión de fe que anima su acción. Por sincera, por total que sea su adhesión al mundo, debe disociarse de él en muchas circunstancias si es fiel a su bautismo. La vida del cristiano, dividida entre el mundo y Dios por las opciones reveladoras de su fe, es un signo, una llamada que Dios dirige al mundo.

Entre estos cristianos debemos considerarnos situadas las religiosas. Antes de soñar con un testimonio específicamente “religioso”, tenemos que dar el testimonio cristiano en la vida y en la profesión; y esto tal vez lo hayamos olvidado demasiado tiempo y demasiado a menudo.

Antes de pensar en lo “religioso” o mejor como fundamento, como entramado de nuestro testimonio religioso, tenemos que vivir como técnicos y profesionales cristianos en un mundo socializado. Veamos algunos ejemplos de los problemas creados por esta situación.

LA SOBRECARGA, UNA CIERTA TENSIÓN NERVIOSA,

Se ha insistido mucho, hablando de la religiosa, sobre todo de la religiosa de acción sanitaria y social, que está sobrecargada, fatigada, en tensión; y a menudo se ha dicho esto como un reproche. Sin duda, ciertas vidas religiosas justifican este reproche (no se quiere aceptar una organización nueva, no se admite la colaboración con seculares, se rechaza un descanso y unas expansiones necesarias); sin embargo, en la mayor parte de los casos no hay culpa; sino que, frente a situaciones tan nuevas, que exigen la revisión radical de un modo de vida, el punto de equilibrio no ha sido hallado todavía, o no ha podido ser alcanzado. Pero ¿es esto privativo de la vida religiosa? ¿Qué obrero, qué hombre de negocios, qué médico, qué madre de familia no se queja, con justa razón, de “no tener tiempo para vivir” y no sueña con una “existencia más humana”?

Hay en esto, sin duda, un problema de reajuste de vida, y es seria la responsabilidad de los superiores encargados de proveer a ello. Pero hay también un nuevo género de ascesis, propio de la vida religiosa activa; ascesis que nos debe ser tanto más querida cuanto que ella abarca el problema del mundo y, particularmente, del mundo obrero, abrumado por un orden de cosas que mismo no puede remediar más que difícil y lentamente.

Y no es en virtud de la vida religiosa, sino en virtud de su inserción en el mundo por lo que la religiosa, al igual que el hombre y el cristiano del siglo XX, sufre las tensiones inherentes a su época.

LA SOCIALIZACIÓN Y LAS COLABORACIONES QUE ENTRAÑA.

Inserta en una profesión, la religiosa vive sus exigencias, debe observar sus leyes y ejercerla con toda la técnica posible. Asume esta profesión en un mundo socializado y ve cómo su acción se relaciona con la de numerosos colaboradores y con profesiones adjuntas. Se encuentra dependiendo, o en relación

con múltiples organismos públicos o privados. Toda una red de obligaciones sociales o administrativas, tranquilamente ignoradas por nuestras obras de antaño, pesan sobre ella con el mismo título que sobre sus colegas. Servicios administrativos, servicios sociales, movimientos de acción católica, de formación catequética, etc.,...

Las relaciones humanas y cotidianas han sufrido un aumento considerable. En otro tiempo la hermana, en un hospital, se encontraba sola con tres o cuatro empleadas; un médico que cuidaba de todos los enfermos, hacía la visita dos veces por día y se le veneraba como a un padre.

Ahora, la sanitaria ve hipertrofiarse el equipo de día en día. Una religiosa que ocupa el puesto de supervisora en un centro hospitalario universitario (C.H.U) puede tener como término medio, hasta ciento setenta y cinco personas que esperan diariamente de ella cuidados y aliento, colaboración, directrices y orientaciones en su trabajo.

El grupo humano en el que ella se sitúa puede abarcar como en un caso concreto, un C.H.U: 125 enfermos, 1 profesor, 4 adjuntos, 10 internos, 12 enfermeras diplomadas del Estado, 8 auxiliares, 15 practicantes, 8 alumnas enfermeras de 2º curso, 4 alumnas enfermeras de primer curso; o sea, **187 personas**, sin tener en cuenta los estudiantes de medicina, técnicos de rehabilitación y de dietética, dos secretarías médicas, con los que va a tener también contactos diarios.

Hay que añadir los contactos diarios con las familias de los enfermos. Así, poco a poco, el centro único de la acción concreta de la religiosa, se amplifica, no se limita sólo al enfermo, al niño, a la persona en necesidad; el conjunto humano que gravita alrededor de ella, requiere también su atención, su simpatía activa y este mal definido excedente que inconscientemente se espera de la religiosa.

Se podría detallar también las relaciones de la asistente social, las de la que cuida enfermos a domicilio con su terrible problema del número de las urgencias. La educadora parroquial es menos profesional; sin embargo, tiene grandes dificultades para ajustar su horario con el de la gente.

EL REINO DE LA CIENCIA Y DE LA TÉCNICA

Es rico en exigencias y esconde muchos riesgos. En el seno de nuestros equipos profesionales o humanos, colaboramos primero como técnicos. Para nosotras, como para los demás, existe a través de los nuevos descubrimientos cierto dinamismo intelectual que se orienta hacia lo que se ha llamado “el determinismo médico”. El ambiente hospitalario donde se consiguen tantas victorias sobre la naturaleza y sobre la muerte, donde la inteligencia humana hace retroceder cada día los límites de lo imposible, llega a ser fácilmente destructor de la fe. La religiosa que allí trabaje necesita bases teológicas arraigadas en una doctrina clara y en una vida espiritual profunda; si no, perderá la visión cristiana que debe tener de las cosas y de las persona.

El enfermo, en todo su conjunto técnico que tal vez le salve, pero que le inquieta, tiene imperiosa necesidad de otra cosa. Citemos un hecho:

En un hospital recién inaugurado, se ha puesto en una habitación próxima a la sala de reanimación ese nuevo aparato que realiza a distancia el registro simultáneo de la temperatura, el pulso y la tensión. Si hay alguna anomalía, un silbido agudo avisa a la encargada. Una noche de guardia, la religiosa responsable, no pudiendo resignarse a ser una simple observadora de este cuadro de mandos, entra en la habitación en la que el enfermo, en principio, debe estar en estado de semi-inconsciencia. Con gran sorpresa, encuentra la mirada de aquel vuelta ansiosamente hacia la puerta. Está incapacitado para hablar, pero su mano se agarra con avidez al delantal de la hermana y su mirada señala la silla que está cerca del lecho.

Esta exigencia combinada de técnicas profesionales y de atención al enfermo, obliga a la religiosa a permanecer constantemente en vela. La adhesión que presta a la evolución científica de su profesión, y que asume técnicamente como **un deber de justicia** con respecto a los enfermos, no debe disminuir en ella el sentido de la persona humana: hijo de hombre e hijo de Dios. Su actitud da a menudo la pauta a la de

todo el equipo que tiene necesidad de esta referencia para permanecer presente a las necesidades del enfermo; necesidades relativas al mundo psicológico y espiritual (su presencia es a veces una molestia y siempre un toque de atención).

Esta vida de equipo no deja de plantear también sus problemas en el interior del servicio hospitalario. El “Patrón”, maestro de la ciencia y ordenador de la técnica, es ciegamente escuchado y obedecido y si tiene, como muchos tienen hoy día, sentido de la colaboración y preocupación por reunir en torno a sí todo su equipo con un pensamiento común, llega a ser casi un dios. Alrededor de él se solidariza el equipo sanitario, unido por las mismas tareas, entregado al mismo servicio, inclinado tras la misma búsqueda, y se crean profundos lazos de unión. La religiosa vive en este equipo la mayor parte de su vida, y obligatoriamente, entre ella y los otros miembros del mismo, se anudan lazos de unión tanto espirituales como afectivos (contra lo cual yo no me opongo). Pero, ¡qué profundidad de vida interior, qué fuerza y qué dulzura de vida común hacen falta para que permanezcan preponderantes los lazos de comunidad y el amor único a Cristo, en los que reside la castidad!

NECESIDAD DE UNA FORMACIÓN CONTINUA Y DE ESPECIALIZACIONES.

En nuestro tiempo, una formación no se termina nunca. Sin tregua, la religiosa se ve impedida hacia un orden nuevo, un porvenir nuevo de la técnica o de la ciencia, y debe trabajar para alcanzar un nivel superior al que ya posee. Un caso:

Una supervisora de un servicio de medicina en un Centro Hospitalario Universitario fue enviada por sus superiores a la Escuela de formación de mandos de enfermeras para prepararse a asumir con mayor competencia, el cargo que ya desempeñaba. Entretanto, se toma la decisión de abrir, donde ella trabajaba, una sección para enfermos metabólicos. Se trata de una especialidad muy concreta que exige una profundización seria en patología renal particularmente y en todas las enfermedades metabólicas en general. Esta responsabilidad suplementaria no puede tomarse por la supervisora sin una sólida familiaridad con la dietética, métodos de depuración sanguínea: riñón artificial, etc. Después de volver, con su título de supervisora diplomada, esta religiosa tiene que marchar de nuevo para ponerse al día en el nuevo servicio especializado. Le hubiera sido imposible de otro modo, coordinar el trabajo de su equipo asistencial con el nuevo.

Como cualquier hombre de nuestros días, la religiosa está pues, proyectada hacia una perfección profesional que el progreso deja atrás continuamente. Debe actualizarse, mantenerse al día en las últimas conquistas y, sin embargo, no ceder al atractivo de la ciencia por la ciencia, sino conservar un estilo propio de aplicar la técnica, de humanizarla en este mundo al que amenaza con avasallarle, reintegrándoles el papel que le corresponde, que es el de servicio. En una profesional el oficio es lo privativo; en la religiosa es, o debe ser, vehículo del amor. **Saber domesticar la técnica**, orientándola únicamente al bien del hombre, dar en todos los actos técnicos la primacía a la comprensión, a la atención hacia la persona humana que los recibe, en una palabra, a la caridad, ¿no es ya esto, indirectamente, anunciar a Dios?

Por último, LA MANERA DE CONCEBIR EL APOSTOLADO, lleva consigo también su contingente de nuevos problemas.

Doy solamente dos ejemplos breves y sin comentarios, sacados también de la vida del hospital, que es, decididamente, un campo único de experiencia.

En otros tiempos, las normas dadas a las Hermanas de los hospitales las apremiaban a preocuparse del enfermo durante su estancia en el hospital, haciendo lo imposible para que recibiera los sacramentos. En resumen, decía San Vicente, *“preparar al enfermo a bien morir, y si tiene posibilidad de curación, a mejor vivir”*. Y la noción del desprendimiento religioso así como la necesidad de no perder el tiempo, intervenían entonces para prohibir las relaciones con los enfermos salidos del hospital.

Ahora, por la gracia de Dios y... de la técnica, hay cada vez menos muertes en el hospital; las estancias son cada vez más cortas, y muchas veces nuestra preocupación no será tanto el desear una

“conversión” instantánea, visible y brillante, cuando el aportar un granito de arena al trabajo de la gracia y ayudar a una orientación. Un cirujano, buen católico, decía a un grupo de religiosas en una conferencia: *“es menester crear lazos con vuestros enfermos y en torno a ellos; hacer de tal manera que no salgan jamás del hospital sin haber sido encomendados a alguien de su parroquia, sacerdote o militante”*. Y explicaba su método. Esto es relativamente fácil en un hospital de mediana importancia, pero en nuestros inmensos hospitales universitarios....

En otro tiempo, igualmente en un servicio de hospital, en una escuela, en cualquier contacto con la gente, la influencia religiosa parecía pertenecer en exclusiva a la *Hermana*. Esta acción le correspondía a ella. Era ella la que se ocupaba de los moribundos, la que explicaba el catecismo en las clases; ella a la que llamaban las familias para hablar de Dios.

Ahora este privilegio –si es que lo era- ha desaparecido. El despertar de los laicos sobre sus responsabilidades apostólicas, ha acabado con el monopolio y, donde quiera que vaya a situarse la religiosa, deberá pensar en una acción concertada con tendencia a no actuar sola, su papel consistirá a menudo en preparar, sostener o prolongar el papel de los laicos.

En el hospital las enfermeras cristianas reivindican sus responsabilidades espirituales.

En las escuelas, las maestras quieren dar ellas mismas la instrucción religiosa y asumir plenamente su papel de educadoras.

En todo caso, jóvenes o adultos se relacionan mejor con los militantes de su propio ambiente que con la Hermana.

Si esto no se comprende y acepta, crea en las religiosas un complejo de frustración.

Las hay que llegan a poner en duda su propia vocación o el provenir y la necesidad de la vocación religiosa. “Yo deseo, me decía hace poco una Hermana joven, profesora desde hacía algunos años, dar mi vida... pero no quiero darla para algo inútil y sin porvenir”. No había comprendido todavía que la vida se da no por algo, sino por Alguien.

Y tocamos ahora **EL PROBLEMA DE LAS VOCACIONES**

No voy a hablar apenas de él. No porque se trate de algo sin importancia o poco actual. Todo lo contrario, es muy urgente y de vital importancia. Pero no me parece ser un problema aislado, que se baste así mismo. Yo creo en la perennidad de la vida religiosa en la Iglesia. Yo creo, por consiguiente, que las vocaciones religiosas existen actualmente. Yo creo, igualmente, en las jóvenes de hoy, y en su generosidad. No es voluntad de Dios la que falta, ni su llamada, ni las jóvenes aptas para recibirla.

Me atrevo a decir que tampoco son los pecados y las deficiencias de las Congregaciones religiosas los que ponen obstáculos irremediables. No me parece que sean más deficientes y más culpables que en las generaciones anteriores.

Pero sin que ellas se hayan dado cuenta, han levantado un muro entre el mundo y ellas; han quedado inmóviles y el mundo ha avanzado y la Iglesia ha avanzado y ellas están... retrasadas.

Hay entre el mundo y ellas divergencias de visión, de acción, de lenguaje que les impiden encontrarse; o, al menos, les obstaculizan el poder entrar en contacto.

El problema de las vocaciones es una consecuencia de los diferentes problemas ya citados y de la no adaptación de las Congregaciones a estos problemas.

EL PROBLEMA DE LA ADAPTACIÓN

¿Cómo abordar estos problemas de la adaptación, de los que ya se ha hablado tanto y tan bien?

Por una primera observación, muy importante, a mi juicio. ¿Por qué extraño giro del espíritu, instintivo en la mayoría de las religiosas, se hace equivalente **la idea de adaptación a la de la relajación**? Esto es nefasto en dos sentidos opuestos: por una parte la adaptación, sin embargo tan necesaria, será

considerada como un peligro por los espíritus tradicionalistas y fervorosos, pero poco claros, por otra, será considerada como una liberación de todo lo que cuesta por las Hermanas a quienes impulse un ardor apostólico sospechoso.

Cuando se dice «adaptación», se piensa inmediatamente en arreglos exteriores: hábito, alojamiento, modales, lenguaje, etc. Todo esto es de una importancia secundaria, y no debiera ser sino el resultado de la verdadera adaptación.

Hay otros cambios exteriormente controlables que son de una importancia mucho mayor: la adaptación de la vida y de las fórmulas de oración a las orientaciones litúrgicas de la Iglesia; la adaptación de los horarios a las exigencias apostólicas, la cuestión de las relaciones con la familia (visitas, estancia, ayuda en caso de necesidad), con el mundo (reglamentación de los contactos, de la colaboración, de las comidas, etc.) ; el uso de los medios modernos de información: radio, televisión, periódicos, revistas, lecturas, etc...

Si uno se dedica a estudiar uno por uno estos problemas, se da cuenta rápidamente de que son insolubles enfocándolos en el plano de una reglamentación formal. La verdadera y única solución está en el espíritu que debe animar las decisiones que se tomen, no sólo en el plano general, sino también en los casos particulares.

Esto quiere decir que **el problema de la adaptación es esencialmente un problema de conversión.**

No se trata de cambiar una manera de obrar, ni de variar de método; se trata de convertirse, de pasar de unas posturas habituales de espíritu a una nueva manera de ver y de comprender, y, finalmente, de obrar. Estas posturas de espíritu son, a veces, seculares; eran buenas en su tiempo, porque respondía a una situación. Ahora ya no lo son; e incluso son una deformación, por endurecimiento o exageración de lo que fueron originariamente.

Es necesario saberlas descubrir y enfocarlas a través de lo que pudiéramos llamar los dos polos de la conversación: la inspiración primera de los fundadores y la búsqueda actual de la Iglesia.

Por ejemplo: toda Congregación debe controlar de vez en cuando si la observancia de la pobreza sigue siendo lo que quisieron sus fundadores, pero no puede detenerse ahí y debe controlar igualmente esa especie de pastoral de la pobreza, buscada por la Iglesia de hoy.

Me parece que si la reflexión se hace olvidando lo uno o lo otro, corre peligro de equivocarse. Es menester esclarecer lo uno con lo otro. Esto es propio de cada Congregación, se dirá; pero, después de todo, nuestros fundadores no han hecho otra cosa que enseñarnos el Evangelio y yo creo que todos podrían suscribir, aprobándolas las líneas de conversión que parecen estar marcadas a la vez por la evolución del mundo y por las indicaciones de la Iglesia.

Si quiere ser fiel al mundo, a Cristo y a la Iglesia, y por consiguiente a sus fundadores,

LA RELIGIOSA DE HOY, ESTA OBLIGADA A PASAR:

- De una situación de posesión a una postura de inserción;
- De una posición de autoridad, a una posición de colaboración;
- De un complejo de superioridad religiosa, a un sentimiento de fraternidad;
- De un complejo de inferioridad humana, a una franca participación en la vida;
- De una inquietud de “conversión moral”, a una inquietud misionera.

Es menester confesar que esto supone una verdadera revolución de nuestras posiciones tradicionales y que exige una larga y perseverante preparación de los espíritus. Es menester también, saber que nos llevará a opciones bastante serias; y es preciso, por fin, estar persuadido de que no aceptar esta

reconversión es ir en dirección opuesta a la marcha del mundo y de la Iglesia... y condenarse a sufrir las consecuencias.

Entremos en detalles :

Hace algunos decenios, la vida religiosa se desarrollaba pacíficamente en una tranquila seguridad en cuanto a las obras a llevar a cabo, y con una autoridad irrefutable dentro de estas mismas obras.

En un barrio, la comunidad de hermanas que cuidaban a los enfermos, se desenvolvía en un terreno sin competencia, admiradas por todos, ostentando una especie de monopolio en este tipo de actividades. Ahora, se encuentra frente a organismos constituidos de “trabajadoras familiares” o “ayudantes de hogar” y frente a enfermeras que ejercen su labor a domicilio. La Comunidad tendrá que “integrarse” en todo este conjunto, proveerse de los títulos necesarios, tener en cuenta las leyes de la profesión, y las exigencias de una leal colaboración. Ya no posee como dominio propio este tipo de ayuda al prójimo; se encarna dentro de ella, a menudo con una inferioridad económica y numérica evidente. Únicamente su calidad de religiosa la distingue del conjunto y le confiere todavía, hay que reconocerlo, en casi todas partes, una preferencia y una confianza más atractivas que justificadas; pero aun esto es posible que dure poco.

En el hospital, la comunidad formaba en otro tiempo «el cuerpo de enfermeras» del establecimiento. A nadie se le hubiera ocurrido la idea de introducir una enfermera seglar; y, cuando la necesidad apremió a ello, las enfermeras fueron contratadas a título de subalternas, de segundas, bajo la dirección de la hermana, “dueña” por derecho moral y por derecho administrativo (en virtud de un convenio), del puesto y cargo de supervisora de servicio. Y la Hermana pasó a “adueñarse” de sus enfermeras, como antes se había adueñado de sus empleadas, sus enfermos, etc...

No hay más remedio que descender de ese pedestal y despojarse de esas riquezas. Ahora suele haber una veintena de hermanas frente a doscientas enfermeras en un hospital, y la nueva ordenación hospitalaria prevé para las hermanas el mismo proceso de acceso a los puestos de mando que para las seglares. Ahora tenemos hermanas jóvenes que trabajan bajo la dirección de supervisoras seglares. Lo cual no deja de crear problemas... (Hay en Argelia, hermanas que trabajan humildemente bajo la dirección de sus antiguos mozos de sala y que han tomado muy en serio la tarea de enseñarles a ejercer su autoridad).

Si volvemos la vista a la situación de las escuelas, nos encontramos con problemas muy parecidos en el fondo, aunque diferentes, al movernos en el terreno privado, con propiedad económica y libertad de administración. Pero tampoco aquí las religiosas forman ya “el cuerpo docente”: se encuentran inmersas en el conjunto del profesorado, superior numéricamente en un 80 ó un 90 por ciento. Tenemos además el problema de las A-E-P (asociación de padres de Alumnas). ¿Conviene constituir las A-E-P y dejar en sus manos la administración económica de los Centros? ¿No es mejor que llevemos las responsabilidades pedagógicas en colaboración con el cuerpo docente seglar y con los padres?

Si pasamos al terreno del apostolado directo, el de la enseñanza religiosa, por ejemplo, nos encontramos con situaciones análogas: en otro tiempo se confiaba un catecúmeno a una religiosa que, una vez terminada la instrucción, la presentaba al examen de un sacerdote; era **su** catecúmeno. Ahora la hermana se integra en su puesto, con un papel variable según los casos, dentro del catecumenado de adultos; el catecúmeno no le pertenece ya a ella sino a la Iglesia.

Se acabó la posesión y se acabó la autoridad; pero se ha ganado en inserción y en colaboración.

Esta marcha hacia un orden nuevo e irreversible. Tiene raíces mucho más profundas que la simple búsqueda de un hombre o de un grupo; no es el resultado de una escuela. Es el despertar de una evolución social controlable e histórica. En cualquier realidad actual, ya sea industrial o comercial, social o pedagógica, la gestión, la organización, la orientación, son reivindicadas por los usuarios y, preciso es confesarlo, con todo derecho.

Hay muchas maneras de vivir esto. Una de ellas consiste en echar de menos el viejo orden, esperando vagamente su vuelta y esforzándose denodadamente por conservarlo donde todavía sea posible.

Hay otra, que es descubrir en esta evolución la llamada del Señor a una vida mucho más auténticamente evangélica y caminar, en su mismo sentido. Se puede “retroceder” con mal humor; o se puede entrar en el juego de la historia, **en el juego de Dios**, con alegría y admirando sus designios.

¡Qué fácil es asimilar estas exigencias de disposición con la verdadera pobreza de espíritu! Habrá circunstancias particulares en las que, por dificultades cotidianas y personales, uno no encuentre la actitud justa, la reacción sana para ceñirse a una manera determinada y concreta de obrar; pero en cada ocasión la respuesta justa deberá brotar de actitudes profundas y de un estado de pobreza interior, de desposesión, en el que nos habremos habituado a vivir. Precisamente es en estos gestos y en esta manera de vivir, donde se revela el corazón propietario o el alma pobre.

La religiosa que acepta compartir sus responsabilidades con sus colegas de profesión; la que sabe eclipsarse, retirarse, ante la influencia de otra religiosa, o de una colaboradora seglar, tiene alma de pobre.

La pobreza debiera ser nuestra mejor forma de dar testimonio. Ella lo preside todo, y se afirma o se pierde en todas nuestras actitudes. Rara vez se la reconoce como signo de Dios y atrae a la fe, en un hecho aislado. Mientras que un solo hecho aislado, aparentemente contrario a la pobreza, es inmediatamente captado y señalado por la opinión pública, e imputado como antitestimonio; serán necesarios muchos actos reiterados y la actitud unánime de la comunidad, para que se desprenda de ella un sentido religioso.

Las congregaciones religiosas arrastran todas, y muy pesadamente, el problema de la pobreza comunitaria, que nace de la riqueza aparente de los edificios y de la pujanza de las instituciones.

Un elemento de solución nos lo puede ofrecer la misma evolución de las actividades y su socialización. El hecho de salir del misterio que envolvía en otro tiempo y que envuelve todavía hoy la contabilidad de nuestras comunidades, de ofrecer los presupuestos a la comprobación pública; el hecho eventual de confiar, cuando la prudencia lo permita, la administración de nuestros colegios, de nuestros centros sociales, o de otras obras, a los propios usuarios, será lo que confirme suficientemente la pobreza de la comunidad. Si todo está patente, si es visible y controlable por cualquiera que la comunidad no dispone más que de recursos modestos para su propia vida; si la realización y mejora de la institución viene a ser como fruto de los esfuerzos y, de alguna manera, la propiedad de los beneficiarios (aunque los bienes raíces continúen siendo propiedad de la comunidad), el escándalo de la riqueza desaparecería. Pero ¡qué evolución de mentalidad no supone todo esto!

Nuestras Congregaciones deben abandonar sus posiciones de posesión y autoridad comunitariamente. Es justo decir que ellas han pensado a menudo en “comunidad” y en interés de la comunidad y que no han pensado suficientemente en “Iglesia”. Ninguna comunidad es fin en sí misma; no tiene sentido ni razón de ser más que por su pertenencia a la Iglesia, por su vocación en la Iglesia. Y su vida, su desarrollo, su crecimiento, no se justifican más que a la luz de las necesidades de la Iglesia. Esto no reporta ningún perjuicio a los intereses ni a la vocación propia de cada instituto, sino lo contrario. ¿Y no habría que orientar la llamada a las vocaciones en este sentido: hacer pasar a un segundo plano las angustias, por grandes que puedan ser, y las necesidades de la comunidad como tal (ya que esto no podrá justificar jamás el don de una vida), para transmitir a las jóvenes la llamada del Señor, la llamada de la Iglesia, a las tareas que ella quiere cumplir en el mundo? ¡Cuánto más urgente, y cuánto más verdadera sería esta llamada!

Esto no es oportunismo, ni maniobra, es simplemente la doctrina más pura y verdadera.

Otro plano de la conversión concierne a nuestras relaciones con los que en otro tiempo llamábamos nuestros pobres y que hoy debemos llamar “nuestros hermanos”. Se ha hablado mucho en el Concilio de clericalismo; un fenómeno parecido ha mancillado la postura de espíritu y de acción de las comunidades.

Hemos creído, de buena fe, ostentar el monopolio de la caridad y de la influencia espiritual. Resulta un tópico decir que es preciso renunciar a toda actitud **maternalista**, escuchar tanto como recibir, promover la iniciativa personal en lugar de sustituirla y de socorrer, descubrir en “el otro” todo lo que el

Señor ha realizado en él. La época de las señoras bienhechoras ha pasado y tenemos que entrar ahora, en la medida de lo posible, en fraternidad con aquellos pobres con los que vivimos, tratar de comprender sus problemas, acompañarles en su vida. Creo que toda comunidad debería pedir insistentemente cada día la gracia de la fraternidad de espíritu con aquellas que están a su lado; es ahí donde se encuentra la medida exacta de nuestras relaciones.

Inversamente, las religiosas han de salir de una especie de complejo de inferioridad humana para participar sencillamente en la vida de la gente y de los organismos con los que ellas están llamadas a cooperar. Tocamos aquí un segundo reproche dirigido frecuentemente a las religiosas: **el infantilismo**.

Hay que tender, no tanto a preservar a las Hermanas de todo contacto nocivo con el mundo, cuanto a lograr para ellas una formación de alma y de espíritu que permita así la información suficiente, por los medios actuales, de los acontecimientos y del pensamiento contemporáneo, para dar lugar a relaciones abiertas y normales.

El mismo enfoque apostólico, como consecuencia de la descristianización del ambiente, ha sufrido un cambio notable. La inquietud de las generaciones que nos han precedido era la de llevar a Dios por **una conversión moral** a los cristianos que le habían abandonado.

Ahora, se trata mucho más a menudo de dar a conocer a Dios y hacer descubrir el evangelio: **debe dominar la inquietud misionera**. Dominar, no solamente en una enseñanza que rara vez puede darse, sino en toda la vida.

Cada religiosa y cada comunidad local deben llevar esta inquietud misionera, saberse responsable de anunciar y de testimoniar el Evangelio. Habría que hacer una gran investigación sobre este punto capital. Me parece que sería menester trabajar el espíritu misionero de las Religiosas de Francia; que se sientan y se sepan responsables, en Iglesia de la llamada a la fe: que se hagan conscientes de las repercusiones insospechadas de sus actitudes, de su manera de vivir, de sus opciones en todos los campos.

(Es preciso decir que la vida de la religiosa pasa por una especie de ostentación perpetua; pocos gestos o actitudes suyas escapan a un innumerable conjunto de miradas en el barrio cuyas calles recorre, en las familias en las que cuida enfermos, en su clase, en el servicio del hospital, en las relaciones sociales o administrativas. Sólo el hecho del hábito que lleva, atrae la atención, despierta prejuicios favorables o desfavorables. Bajo todas las miradas que la observan o se desvían late una exigencia).

¿Qué vida es más pública que la nuestra y menos comprendida en su realidad profunda? La vida religiosa y el verdadero sentido de los votos son captados cada vez menos por nuestros contemporáneos, a pesar de cierta publicidad. Lo que atrae a las muchedumbres hacia las películas y las novelas que pretenden descubrir “lo que pasa” en el fondo de los conventos o de las almas religiosas, es el gusto del misterio, una curiosidad por lo que está oculto, más que un atractivo religioso auténtico. Y lo que se aprende de ese modo es lo que más o menos se proyecta sobre las religiosas reales.

De lo que no cabe duda es del clima de exigencia que rodea a la vida religiosa. Exigencia mal enfocada que no procede de una visión de la fe, pero que encierra a menudo su deseo inconsciente; que no se funda en valores religiosos reales, sino que se apoya sobre puntos sensibles característicos de nuestra época.

¿Dónde pues, y cómo podrá unirse un verdadero contacto espiritual de donde pudiera brotar una chispa de fe? es el misterio de la acción de Dios. A nosotras nos incumbe solamente quitar los obstáculos, crear las condiciones favorables. No hablamos la misma lengua que los que nos escuchan y lo que nosotros creemos ser signo no evoca, a menudo, nada para ellos.

Frente a esta especie de exigencia, no basta en adelante “ser” en el fondo una fervorosa religiosa, sin preocuparse de expresar este ser en un lenguaje de signos comprensibles para aquellos que nos ven vivir.

Estos signos no serán legibles más que si nuestra inserción en este mundo está fuera de duda; si la religiosa se pone al nivel de los que la rodean, con atención permanente a sus problemas sociales y profesionales: esfuerzos de promoción, huelgas, sindicatos, etc; si se muestra atenta y sensible a sus problemas humanos: presupuesto, alojamiento, porvenir de los hijos...; si se sitúa como auxiliar, como punto de apoyo, en una búsqueda de diálogo, de intercambio; si no se mantiene alejada de la gente por cierto distanciamiento del lenguaje, o por actitudes o costumbres desfasadas, en desacuerdo con nuestro tiempo que provocan una extrañeza sobre la que Monseñor Manager nos dijo un día: *“hay un misterio en la vida religiosa que no es nada evangélico”*.

Una cierta semejanza de vida, una manera de ser profundamente humana, es la condición indispensable para que la ruptura acarreada por los votos revista un sentido evangélico. La inquietud misionera debe invadir el alma de la religiosa.

Ahora bien, si el problema de la adaptación es en sustancia un problema de conversión, es lo mismo que reducirlo a un problema de formación.

EL PROBLEMA DE LA FORMACIÓN

El verdadero problema y al que hay que sacrificarlo todo es el de la formación. A partir de él se irán resolviendo los demás.

Formación en el interior de las Comunidades

El concepto formación, no incluye solamente la formación dada a las hermanas jóvenes en los noviciados y juniorados, ni se limita a aquella que se da en las diversas etapas de la vida religiosa, como por ejemplo la de la tercera probación.

En nuestra época, señalada por un desfasamiento tan notable entre la formación recibida hace veinte o treinta años y la situación y exigencias actuales, **el esfuerzo de la formación debe llegar a toda la Congregación**. Cada una debe encontrar la forma que mejor le vaya. Cursillos intensivos, jornadas repetidas de formación, etc. Puede intentarse por categorías de edad o por categorías profesionales; los dos sistemas tienen sus ventajas, y lo mejor es servirse sucesivamente de uno y otro método de agrupamiento, a fin de no crear una segregación. Ninguna hermana de la comunidad debe sentirse excluida de este esfuerzo de evolución, todas deben considerarse integradas, incluidas, parte activa del mismo. Deben saberse tenidas en cuenta, es lo esencial.

El problema mayor es el de **la formación de las superiores locales**. De la que se prevé que ocuparán algún cargo, y de las que ya lo ocupan; e incluso de las que lo ejercen desde hace muchos años. Una de las mayores dificultades de nuestra generación, es la gran separación que existe entre la formación recibida por las superiores y la que se da a las religiosas jóvenes de ahora; constituye esto una fuente de sufrimiento para unas y otras que origina abundantes crisis de vocaciones. Hay que intentar por todos los medios posibles el acomodar el espíritu de las superiores locales a lo actual. Retiros especiales, cursillos, jornadas de formación y de intercambio, son indispensables.

En uno de esos cursillos de formación, un psicólogo decía: *“La formación en la autoridad no se logra por cursos y conferencias, al menos exclusivamente; se logra por intercambio. Reflexionando, por grupos de ocho o diez a lo más, alrededor de un problema de autoridad, vivido recientemente.”*

Lo que se dice sobre los problemas de autoridad, se puede repetir acerca de otros problemas, y yo creo que la evolución de una congregación se orientaría de manera satisfactoria y rápida si las superiores mayores consideraran esos intercambios como uno de sus deberes más urgentes.

Por decir algunas palabras sobre las condiciones y verdadera orientación que habría que dar a todo el conjunto de la formación, aunque pienso ahora **de modo particular en los noviciados**, insistiremos sólo en algunos puntos:

- Necesidad de bases teológicas profundas;

-
- Una formación que tienda a hacer personas adultas;
 - Una formación dada “en Iglesia”
 - Una formación abierta a la vida.

Sobre la necesidad de **bases teológicas profundas**, cito a una joven de 32 años, que salió decepcionada de un ensayo de noviciado, decía: *“Me parece que el Señor me llama a una consagración total, pero con una teología repensada de la pobreza y la obediencia”*.

Ahí está el nudo de la cuestión; la evolución, la conversión de nuestras Congregaciones se juega alrededor de una doctrina “repensada” en función de las condiciones apostólicas actuales.

El malestar pesa, sobre todo, en la cuestión de la obediencia. Para que la sumisión a una autoridad no parezca, en nuestros días, infantil, es menester que sea comprendida auténticamente como don de la libertad personal entregada a Dios. La formación doctrinal debe llegar a todo conjuntamente: dogma (es muy importante), moral, doctrina social, etc. Pero la cuestión de los votos es esencial.

Desde el noviciado, la formación debe apuntar a **hacer de la religiosa una adulta**. Ya no hay sitio en nuestras casas para las niñas. En la profesión, en la vida de fe, en la vida consagrada y apostólica, se necesitan hermanas adultas, es decir, capaces de asumir por sí mismas sus problemas diarios. El estudio de las bases doctrinales, la formación del espíritu y del juicio, tienen prioridad sobre la enseñanza de soluciones prefabricadas.

Una formación dada « en Iglesia ». La joven citada más arriba decía con amargura: *“Seré siempre incapaz de pensar en Congregación antes de pensar en Iglesia”*. ¡Y qué razón tenía!

La inserción en la Iglesia por medio de la Congregación debe verificarse desde el noviciado. La formación debe ajustarse a la enseñanza actual de la Iglesia; debe beber en ella la actualidad y la iluminación de sus fuentes. La maestra de novicias debe realizar, en su enseñanza, esa síntesis entre el espíritu de los fundadores y la voz de la Iglesia, sin olvidar la Iglesia nacional, que alcanza de día en día una realidad formal.

Evidentemente en estas condiciones, nuestras jóvenes no solamente respirarán a sus anchas en nuestros noviciados, sino que la formación no será ya una deformación, y la preparará para su inserción futura en la Iglesia local, en la que ellas van a trabajar.

Una formación abierta a la vida. Habría mucho que decir. Digamos que la condición esencial es la elección de maestras de novicias. Que tengan experiencia de lo humano y que hayan realizado ellas mismas su propia síntesis: Vida religiosa-vida apostólica.

Más que una organización de la enseñanza, es un matiz, un estilo, que ya de suyo va a formar a la novicia para que haga de todo lo humano que está a la base de su vida concreta, la trama de su vida espiritual.

Hay también un método que no se puede descuidar: información sobre los grandes problemas regionales y mundiales, reflexiones sobre los acontecimientos sociales y otros, etc.

Formación inter-congregacional a partir de Federaciones

Diré sólo una palabra de la **colaboración de las Congregaciones entre sí** con vistas a la formación de sus miembros y a la evolución de la vida religiosa en el interior del país, **es esencial**.

De esta colaboración han nacido ya buen número de realizaciones concretas y prósperas; tales como la escuela de formación psico-pedagógica para educadoras especializadas, y la escuela católica de los cuadros de enfermeras cuya dirección es intercongregacional. Se ha creado, además, toda una corriente generadora de iniciativas nacionales o diocesanas: cursillos o cursos de formación doctrinal, profesional o pastoral.

Estas iniciativas surgen generalmente de las federaciones especializadas, cuyo mayor beneficio es el intercambio e intercomunicación de las iniciativas de cada Congregación, lo cual permite una discreta pero indispensable intercomunicación. Se puede citar de paso la iniciativa de la Unión de las superiores mayores a favor de las Congregaciones poco numerosas. Desde hace varios años se han organizado jornadas para ellas; y allí han estudiado sus problemas dentro de un absoluto respeto a la libertad de cada una. Estos encuentros han facilitado la organización de noviciados comunes, y aun ciertas fusiones de Congregaciones cuya situación numérica no permitía esperar un resurgimiento.

Las Federaciones son también un medio de agrupación en el plano nacional y diocesano. No son organismos replegados sobre sí mismos y que no miran más que a su propio desarrollo, sino que llegan a ser cada vez más medio de contacto y de unión con la jerarquía, más todavía que con las autoridades civiles. Permiten, de manera organizada, el encuentro y la apertura al espíritu y a las directrices de la Iglesia nacional o diocesana. Las Congregaciones francesas deben en gran parte a las Federaciones el haber mantenido el contacto con la Iglesia, haber recibido su enseñanza, haber absorbido su espíritu. De manera poco llamativa pero cierta, se han impregnado poco a poco del espíritu de nuestros obispos gracias a los escritos y consejos de las Federaciones, gracias al entusiasmo de los sacerdotes delegados de las mismas, etc. Las Congregaciones saben todo cuánto deben a la Iglesia de Francia.

PROBLEMAS DE SITUACIÓN

Y sin embargo existe un problema de situación que es necesario abordar. A fin de cuentas, si éste no se soluciona, todos los esfuerzos de adaptación y de formación resultarán en gran parte vanos. Puede reducirse a tres grandes líneas:

Descenso numérico

El número de religiosas descende, en Francia, de manera importante y rápida. Una sola cifra basta para poder apreciar la situación; en cinco años hay seis mil religiosas menos. En resumen, el hecho se traduce en el cierre de unas seiscientas casas, porque, desde hace ya tiempo, todas las comunidades habían ido reduciendo su número hasta el límite de lo imposible.

Las entradas sólo cubren un tercio de las defunciones. Hay que señalar sin embargo, que si el número descende, el valor humano de las aspirantes es, por el contrario, superior. No me atrevo a hablar del valor cristiano, porque a pesar de darse mayores exigencias espirituales, la falta de formación cristiana básica es una de las grandes dificultades de nuestros noviciados.

Crisis de confianza

Constituye el sufrimiento más agudo para la mayoría de las religiosas. Se presenta bajo dos formas:

- duda del valor apostólico de los institutos de enseñanza o de caridad (incluyo bajo este término todas las actividades sanitarias y sociales);
- duda del lugar de la religiosa en estas tareas que los seglares desarrollan tan bien como ellas. Su papel, se dice, es rezar; a lo más se les tolera una suplencia eventual.

Y no es ésta la opinión de los no cristianos, muy favorable todavía, sino la de militantes cristianos, y sobre todo, del clero. Esto es particularmente doloroso.

Hay que soportar esta especie de reprobación en todos los pormenores de la vida y enseñar a las jóvenes religiosas a sobrellevarlo. ¿Cómo explicarles que después de haber sido honradas con la más absoluta confianza por sus sacerdotes, cuando trabajaban con ellos siendo seglares, se encuentren ahora rodeadas de las reticencias de aquéllos, porque se presentan con el título de religiosas? ¿Cómo fortalecerlas contra la duda que no puede dejar de asaltarles cuando oyen, por ejemplo, a un sacerdote decir en una asamblea de jóvenes: “Me figuro que no pensaréis en hacerlos ‘Hermanitas’...?”

Una reacción se vislumbra ya. Pero, ¿cuánto tiempo hará falta para cambiar la opinión? Las religiosas desean entrar en diálogo y colaboración con los seglares y el clero.

Opciones necesarias

Han llegado a ser indispensables por el descenso numérico, por una parte, y por la evolución pastoral por otra.

Todas las Superiores Mayores sufren en estos momentos una tentación permanente (por lo menos aquellas a las que la polivalencia del Instituto permite), la de pensar: “Puesto que ahora se estima únicamente el apostolado directo, puesto que atrae el mayor número de vocaciones, y puesto que presenta muchísimas menos dificultades, retirémonos de los colegios y de los hospitales, y consagrémonos al apostolado en los barrios, bajo una u otra forma o a los catecismos, etc.”

Pero entonces se suscitan grandes problemas: esto supone el abandono del mundo de los enfermos, de los medios sanitarios y sociales, de todas sus ramificaciones, en los organismos nacionales e internacionales. ¿Habrá de veras laicos cristianos para tomar el relevo? Y aunque así fuera, ¿la vida religiosa no tiene su papel específico que cumplir en estos lugares privilegiados del sufrimiento humano, que son los hospitales, los hospicios, etc, etc y en la formación de la infancia y de la juventud?

Cada una de nuestras Congregaciones y cada una de nuestras religiosas, a su vez, vive más o menos agudamente esta angustia. El campo de acción de las religiosas se restringe cada día en Francia; las opciones son indispensables. Su presencia no puede y no debe mantenerse si no es realmente valiosa. Es menester elegir entre las tareas (cuidado de enfermos a domicilio, hospitales, servicios sociales, ancianos, niños en peligro); y también entre los puestos; puestos de responsabilidad que implican un mayor influjo en el establecimiento o puestos secundarios, pero más próximos a los enfermos o a los niños. Sin minimizar el papel de “la imaginación creadora, fruto del Espíritu Santo”, que se debe desear a todas las superiores, no nos reconocemos el derecho de tomar solas decisiones cuya multiplicación arrastraría a la fuerza una opción para la Iglesia de Francia. Y esta opción corre el riesgo de ser fruto del azar si no es planificada a tiempo. Sin tratar de atentar contra el fin particular de cada Congregación, esperamos de nuestros obispos que nos orientan hacia las tareas más urgentes y que nos diga lo que la Iglesia de Francia espera de las escuadras de religiosas, todavía considerables, de que dispone. Nosotras deseamos vivamente que se establezca un sistema eficaz de relaciones entre la jerarquía y representantes de las diversas Congregaciones.

En fin, ¿hace falta decir que si nuestros obispos no adoptan una postura en cuanto a la necesidad de la vida religiosa en los sectores de acción que ellos determinen ésta irá a menos? La vida religiosa no es una realidad aislada, que se preocupa y se mantiene únicamente para sí; sólo puede vivir si permanece unida a la Iglesia, querida eficazmente por ella; si la Iglesia, si los obispos, crean una opinión en torno suyo; si hacen oír su llamada a los hogares cristianos, a las jóvenes que piensan darse a Dios, como llamada a una tarea de la Iglesia.

Finalmente, nada se hará sin la voluntad de los obispos; son ellos los que tienen en sus manos la suerte de la vida religiosa en Francia.

(Continuará)

SorClaire HERRMANN
Servicio de los Archivos

LOS PROBLEMAS DE LA VIDA RELIGIOSA DE VIDA ACTIVA

No difieren de :

- los del hombre contemporáneo,
 - los del cristiano comprometido en el mundo.
- Tienen un aspecto específico venido de la Consagración, de la vida regular.

Ellos son:

- de orden profesional,
- de orden religioso,
- de orden apostólico.

El problema de las vocaciones es una consecuencia de lo que se acaba de decir.

El problema de la adaptación: debe traducirse por cambios externos, algunos bastante insignificantes: hábito, supresiones de usos anticuados y otros de mayor importancia: vida y formulas de oraciones, modo de relacionarnos con el mundo...en su esencia es un problema de conversión, es decir, una vuelta a posturas de espíritu seculares, pero que se desvían de la inspiración primera de los Fundadores y del rostro que la Iglesia quiere presentar al mundo de hoy.

La religiosa de hoy está obligada a pasar:

- de una situación de posesión a una postura de inserción;
- de una posición de autoridad, a una posición de colaboración;
- de un complejo de superioridad religiosa, a un sentido de fraternidad;
- de un complejo de inferioridad humana, a una franca participación en la vida;
- de una inquietud de "conversión moral", a una inquietud misionera

DOS PROBLEMAS DE BASE :

El verdadero problema y al que hay que sacrificarlo todo es el de la formación.

A partir de él se irán resolviendo los demás:

- Formación en el interior de las Comunidades
- Formación inter-congregacional a partir de Federaciones.

Pero existe un problema de situación, y este sólo lo pueden resolver los obispos. A ellos les corresponde decir como quieren emplear las fuerzas religiosas de la Iglesia de Francia.

- Apostolado directo o indirecto...inclusión en diferentes medios.
- Lo que representan hoy las religiosas en Francia; elementos de estadísticas. Posiciones profesionales y oficiales.

Compromiso de la religiosa de vida activa.

- A pesar de su posición de "separación", ¿la vida religiosa no está en una situación privilegiada de proximidad al mundo?
- ¿Cómo desembocar sobre una verdadera inserción en la Pastoral?